

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



## LA ESCLAVITUD MARIANA: A JESÚS POR MARÍA

III centenario  
del «Tratado de la  
verdadera devoción»

Preparación  
al reinado  
de Jesucristo

VII aniversario  
del pontificado  
de Benedicto XVI

Santo Tomás de  
Aquino en el  
magisterio de  
Benedicto XVI

La emergencia  
educativa



«El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con alegría particular para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones de que Jesucristo no sea todavía conocido como debe serlo. De suerte que si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo –como ciertamente sucederá– esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda.»

Año LXIX- Núm. 970  
Mayo 2012

SAN LUIS M.<sup>a</sup> GRIGNION DE MONTFORT, TVD, núm. 13

## Sumario

El «Tratado de la verdadera devoción»: historia de un pequeño gran libro <i>Gerardo Manresa Presas</i>	3
«Preparación al reinado de Jesucristo» <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	6
Qué es la esclavitud mariana de amor <i>Javier González Fernández</i>	9
Devoción tierna y desinteresada a la Santísima Virgen según san Luis M. <sup>a</sup> Grignion de Montfort <i>Hno. Faustino Besa Gil, s.g.m.</i>	10
¿Por que consagrarse por María? <i>P. Jean Morinay, s.m.m.</i>	13
Al reinado del Corazón de Jesús por la esclavitud de María <i>Nazario Pérez, S.I. (t)</i>	17
Biografía de Su Santidad Benedicto XVI	19
La «fe» y la «razón» en Benedicto XVI <i>Ignacio M<sup>a</sup> Azcoaga Bengoechea</i>	21
La devoción a la Eucaristía en Benedicto XVI <i>José Luis Ganuza</i>	25
Benedicto XVI: «De María, del corazón puro viene también el agua pura...» <i>M<sup>a</sup> Dolores Barroso López</i>	29
Benedicto XVI y santa Teresita del Niño Jesús <i>Balbina García de Polavieja</i>	31
Santo Tomás de Aquino en el magisterio de Benedicto XVI <i>Javier González Fernández</i>	33
La emergencia educativa <i>Luis Tomás García Sánchez</i>	35

### NUEVO CORREO ELECTRÓNICO PARA NUESTRA REDACCIÓN

Desde el pasado 15 de mayo la dirección [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net) ha quedado inactiva. A partir de esta fecha, la dirección de la Redacción de la Revista es:

[ramonorlandis@gmail.com](mailto:ramonorlandis@gmail.com)

La dirección de la Administración continúa siendo:

[revista.cristiandad@gmail.com](mailto:revista.cristiandad@gmail.com)

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
08002 BARCELONA  
Redacción: 93 317 47 33  
E-Mail: [ramonorlandis@gmail.com](mailto:ramonorlandis@gmail.com)  
Administración y fax: 93 317 80 94  
[revista.cristiandad@gmail.com](mailto:revista.cristiandad@gmail.com)  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

COMO ha sido costumbre reiterada en esta revista, el mes de mayo dedicamos nuestras páginas en homenaje a la Santísima Virgen María, y de nuevo este año lo hacemos con un motivo especial, el III centenario de un libro que ha marcado la devoción mariana en la Iglesia durante los últimos dos siglos y de un modo especialísimo durante el pontificado del beato Juan Pablo II, nos referimos al *Tratado de la verdadera devoción*, de san Luis María Grignion de Montfort. A pesar de la fecha en que fue escrito, el libro no se difundió hasta mediados del siglo XIX, providencialmente permaneció oculto, perdido entre otros papeles y fue encontrado en estos «tiempos marianos», tiempos que el mismo santo había profetizado como aquellos que habían de preceder al reinado de su Hijo Jesucristo sobre toda la humanidad. Como el lector encontrará documentado en este número, probablemente el nombre original del libro hacia justamente referencia a este contenido esencial: *Preparación al reinado de Jesucristo*.

En nuestros días ha resonado en toda la Iglesia la llamada reiterada y urgente del Santo Padre a una nueva evangelización. El mandato evangélico «Id y predicad hasta los confines del mundo», siempre presente en la tarea apostólica de la Iglesia, tiene hoy un especial significado. En los dos últimos siglos la voz de la Iglesia ya ha resonado «en los confines del mundo»; hasta ahora no había sido así. La multiplicación de las comunicaciones y los viajes pontificios lo han hecho realidad. Sin embargo, la creciente secularización, especialmente en los países de tradición católica, de donde partieron tantos millares de misioneros, está invadiendo todos los ámbitos de la vida humana. No es infrecuente que ante esta realidad se generen actitudes de pesimismo o de resignación causantes de la pérdida del fervor misionero. Por ello creemos que la presencia en la Iglesia de la doctrina mariana de san Luis María Grignion de Montfort es un signo providencial de la esperanza en los planes de Dios sobre el mundo. Desde la perspectiva de la teología de la historia, apostasía de las naciones y evangelización hasta los confines del mundo son signos que invitan a renovar la esperanza en el triunfo de la gracia de Dios sobre toda la humanidad. Ante un mundo de crecida soberbia, la invitación a ser esclavos de María es el camino más idóneo para preparar a toda la Iglesia a vivir con sencillez, humildad y confianza estos tiempos de contradicción y de misericordia.

El pasado mes de abril se celebraba el 85 aniversario de Benedicto XVI y el séptimo de su elección como sucesor de Pedro. Aprovechando esta ocasión y como homenaje al actual pontífice hemos dedicado una parte del número a glosar algunos de los aspectos de su magisterio. Para la selección de los temas hemos tenido en cuenta algunos de los más reiterados por el Papa, como es el de la relación entre razón y fe, educación y aquellos que son los más propios de esta revista: Sagrado Corazón de Jesús, doctrina mariana, santa Teresita, entre otros. Nos unimos al Papa y a la Iglesia en nuestra acción de gracias y a las numerosas felicitaciones que ha recibido con ocasión de estas efemérides.

# El «Tratado de la verdadera devoción»: historia de un pequeño gran libro

GERARDO MANRESA PRESAS

## La devoción a María y el jansenismo

«Claramente preveo que saldrán muchas fieras espantosas, las cuales, enfurecidas, intentarán destrozar con sus dientes diabólicos este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo; o que, cuando menos, pretenderán encerrar este librito en las tinieblas y en el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; y hasta atacarán y perseguirán a aquellos y aquellas que lo lean y lo pongan en práctica. Pero ¡no importa! ¡Mejor todavía! Este presentimiento me alienta y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de animosos y valientes soldados de Jesús y de María de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los tiempos de peligro que vendrán como jamás los hemos visto. *Qui legit, intellegat. Qui potest capere, capiat*». (TVD 114)

Por aquellos años se estaba librando una fuerte batalla contra la devoción a Nuestra Señora. En el año 1653, año de nacimiento del santo, se publicó el *Monita salutaria*, libro que entraña todo el veneno de la doctrina jansenista contra el dogma y el culto a la Santísima Virgen. Mientras Montfort estudiaba en el seminario de San Sulpicio en París, las intrigas jansenistas, que dominaban la universidad de París, consiguieron que la Sorbona condenara el libro de la venerable Agreda, la *Mística ciudad de Dios*.

«Cuando comenzó su vida apostólica, la cizaña jansenista estaba ya muy extendida, y tan mezclada con el trigo, que era muy difícil distinguirla. Gran parte del episcopado y del clero francés estaban más o menos inficionados por estos errores, tanto más difíciles de arrancar cuanto que el espíritu galicano cismático dificultaba las relaciones con Roma. Obispos o sacerdotes inficionados de jansenismo llegaron hasta reformar la liturgia de la Iglesia con el fin manifiesto de disminuir la devoción a la Santísima Virgen.»

»El error era tanto más dañoso cuanto más disimulado. Los jansenistas no negaban la maternidad divina de Nuestra Señora, ni el honor que por ella se le debe, ni el socorro que de ella podemos recibir, decían que sólo querían cortar las exageraciones y abusos de la Iglesia, que convertía el cristianismo en marianismo; sólo protestaban del culto idolátrico que el pueblo rudo tributaba a María; sólo se mos-

traban celosos del honor de Jesucristo. ¡Hipócritas! ¡Ellos eran los que más fuertemente combatían la devoción al Sagrado Corazón y los que apartaban a los fieles de la sagrada Comunión! Con estas encubiertas razones combatían toda opinión teológica que tendiera a enaltecer las gracias y privilegios de la Santísima Virgen. No sólo negaban la Concepción Inmaculada, entonces piadosa opinión, pues no era dogma, y la Asunción, sino también los títulos de Corredentora, Reparadora, Medianera, Auxiliadora y Madre de Misericordia, y hasta el culto de hiperdulía. A pesar de los claros y numerosos testimonios de los Santos Padres y doctores sobre las alabanzas a María, ellos objetaban que eran únicamente expresiones y figuras y debían usarse con mucha prudencia. A los himnos y alabanzas que cantaba la Iglesia les llamaban “hipérboles y adulaciones”, que era preciso interpretar en sentido moderado o mejor cortarlas para no falsear las ideas de los fieles.»<sup>1</sup>

Un autor jansenista escribió el libro *Avisos saludables de la B. V. María a sus devotos* y en él le hace decir a la Santísima Virgen: «No me améis más tiernamente y más sensiblemente que a Dios; no empleéis más tiempo en honrarme ni me hagáis más oraciones que a Dios; no os detengáis demasiado en el medio, sino id con ligereza a Dios. Guardaos de tener más confianza en mí que en Dios.» Con estos avisos querían condenar la tradicional conducta de la Iglesia, que nunca tuvo escrúpulo en honrar a la Santísima Virgen, con el culto de hiperdulía. «Como si honrar a la Madre no fuera honrar al Hijo; como si el amor de María no brotara siempre del de Jesús, como la flor brota del fruto».

Tal era la situación en Francia, los jansenistas dominaban a la Iglesia, al rey y la política del país, mientras Montfort luchaba con su apostolado contra ella. Baste recordar que fue expulsado de varias diócesis, impidiéndole predicar y hacer misiones, y la prohibición real a la inauguración del calvario de Pontchâteau por presión jansenista. Para combatir tales errores, profesados por muchas personas miembros de la Iglesia, ya fuera de buena o mala fe, y que

1. Nazario Pérez, S.I., introducción al *Tratado de la verdadera devoción*. Obras completas de san Luis M.<sup>a</sup>, Madrid, BAC.

tenían autoridad en ella, Montfort debía apoyarse firmemente en la doctrina teológica tradicional, respetar de alguna manera la verdad que podía haber en alguna de las afirmaciones mal intencionadas de los jansenistas y combatir enérgicamente los sofismas de estos sectarios.

Para contrarrestar la ofensiva jansenista Montfort afirma: «*De Maria numquam satis*... no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante a María. Merece todavía más alabanzas, respeto, amor y servicios» (TVD 10).

«Podría parecer exagerada la insistencia con que el Santo afirma que la Stma. Virgen es el camino para ir a Dios, que se debe acudir siempre a Jesús por María, y ser esclavo de Jesús en María, y vivir por María, con María, en María y para María, para vivir por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús, pero debemos tener presente el momento histórico que tuvo que vivir contra aquella terrible herejía. De ahí el cuidado que pone en distinguir los caracteres de la falsa y la verdadera devoción y la insistencia de la señal de predestinación que es la devoción a Nuestra Señora. Incluso en repetidas ocasiones, para contrarrestar la ofensiva jansenista Montfort dice que “la Virgen Nuestra Señora no es aún tan conocida y amada como Dios quiere que lo sea”».

»Sin duda el apostolado de Montfort para combatir aquella herejía fue providencial, era en verdad el hombre nacido para ello. Hombre censurado por

su manera de vivir, no correspondiente a su siglo. Su carácter siempre recto e intransigente, su piedad franca y jugosa, su humildad profunda y su total desprecio por el mundo no sólo era el extremo opuesto de la hipocresía farisaica de los jansenistas, con la devoción contrahecha, seca y escrupulosa que inspiraban, sino también del cristianismo superficial de los cortesanos y del libertinaje e incredulidad de los filósofos. El pueblo fiel le seguía como taumaturgo y profeta, mientras los fariseos y saduceos le perseguían a muerte».<sup>2</sup>

Los errores de los jansenistas sobre la devoción a la Santísima Virgen eran los mismos de los protestantes, aunque más sibilamente formulados y por eso más temibles. Muchos de esos antiguos errores han reverdecido ahora con el modernismo y el progresismo, por lo tanto también para nuestro tiempo la doctrina de Montfort es un antídoto providencial.

### El hallazgo del manuscrito del libro

Su pluma no obtuvo durante su vida los mismos efectos que sus palabras ya que no pudieron publicarse sus escritos. Montfort, ante todo, fue un misionero. Por todas partes donde predicaba ejercicios y misiones se esforzaba en esta-

2. Id.

## No se puede excluir a la Madre del Señor de la vida sin dejar de cumplir la voluntad de Dios

San Luis María Grignion de Montfort constituye para mí una significativa figura de referencia, que me ha iluminado en momentos importantes de la vida. Cuando trabajaba en la fábrica Solvay de Cracovia siendo seminarista clandestino, mi director espiritual me aconsejó meditar en el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. Leí y releí muchas veces y con gran provecho espiritual este valioso librito de ascética, cuya portada azul se había manchado con sosa cáustica.

Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que la Virgen pertenece al plan de la salvación por voluntad del Padre, como Madre del Verbo encarnado, que concibió por obra del Espíritu Santo. Toda intervención de María en la obra de regeneración de los fieles no está en competición con Cristo, sino que deriva de Él y está a su servicio. La acción que María realiza en el plan de la salvación es siempre cristocéntrica, es decir, hace directamente referencia a una mediación que se lleva a cabo en Cristo. Comprendí entonces que no podía excluir a la Madre del Señor de mi vida sin dejar de cumplir la voluntad de Dios trino, que quiso «comenzar a realizar» los grandes misterios de la historia de la salvación con la colaboración responsable y fiel de la humilde Esclava de Nazaret.

Juan Pablo II: Mensaje al VIII Coloquio Internacional de Mariología (13 de octubre de 2000)

blecer la santa esclavitud. «Conozco, decía el señor Des Bastières, gran número de pecadores escandalosos a quienes Montfort ha insinuado esta devoción..., que se han convertido de todo corazón y cuya conducta es ejemplar».

Es evidente, sin embargo, que sobre todo son los buenos cristianos los que se aprovechan de esta devoción.

Esta enseñanza, que el santo misionero había dado ya de antemano y de viva voz, en el púlpito y en el confesionario, resolvió ponerla por escrito al fin de su vida, es decir hacia la edad de cuarenta años. Para gozar de la tranquilidad necesaria para este gran trabajo, Montfort se retiró en el otoño de 1712, a la gruta de Mervert, o a la de San Eloy, cerca de la Rochelle; y lo escribió rápidamente, lleno de entusiasmo y como impulsado por inspiración divina. Su historiador, Grandet, llega a decir: «Escribió en tres días un libro de las ventajas de la esclavitud, que fue hallado admirable».

Después viajó a París para reclutar individuos para la Compañía de María que quería establecer para continuar su obra. Fue al seminario del Espíritu Santo del Mn. Desplaces, de donde obtuvo algunos seminaristas para sus misiones que le ayudaron durante un tiempo, pero esta estancia en París fue ocasión de las más duras pruebas. Se vio expuesto a toda clase de persecuciones, ultrajes, burlas y desprecios por parte de sus antiguos amigos. El demonio no podía soportar este nuevo escrito del santo y aumentaba los tormentos al autor. En una carta a su hermana religiosa, le escribe: «Soy como una pelota cuando juegan con ella; apenas la arrojan de un lado, vuelven a arrojarla del otro, atacándola duramente.... No obstante esto, bendecid por ello a Dios por mí, porque estoy satisfecho y contento en medio de mis padecimientos. Creo que en el mundo no hay nada para mí tan dulce como la cruz más amarga, si está bañada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre...».

A su muerte Montfort dejó su manuscrito íntegro al padre Mulot, a quien había escogido como sucesor y ejecutor testamentario, y que conocía ya el tesoro que se le confiaba.

Desde el principio, los padres de la Compañía de María se inspiraron en este libro, para la predicación y las misiones; pero no se sintieron con ánimos para publicarlo por serles necesario solicitar el «Privilegio del Rey», indispensable para la publicación de toda obra, pues, por otra parte, los jansenistas ilustrados habían intentado recabar del rey la supresión de la Compañía de María.

Sobrevino mientras tanto la tormenta de 1789-1791. Para vencer la resistencia que se oponía a las leyes revolucionarias, los guardias nacionales de

Cholet, capital de La Vendée, multiplicaron las pesquisas en la casa de los misioneros. También llegaron a la casa de los padres de la Compañía de María de Saint Laurent-sur-Sèvre, donde conservaban el precioso manuscrito, apoderándose de todo lo que encontraron: cartas íntimas, papeles, manuscritos, etc. En este momento se realizó la profecía que Montfort había escrito en su *Tratado*, hacía setenta años (TVD 114): «Claramente preveo que saldrán fieras espantosas, las cuales, enfurecidas, intentarán destrozarse con sus dientes diabólicos este humilde escrito y aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo.»

Es muy probable que el libro fuera examinado, maltratado, arrojado en tierra e incluso privado de algunas hojas. En todo caso, la segunda parte de la profecía se realizó al pie de la letra; pues si aquellos hombres no destruyeron el libro, al menos obligaron a los misioneros a «ocultarlo en las tinieblas y el silencio de un cofre», pues fue entonces cuando los Padres, temerosos de nuevas pesquisas, practicaron en el campo una especie de subterráneo, donde ocultaron las cosas de más valor que tenían, entre las que se encontraba el *Tratado de la verdadera devoción*. A principios del siglo XIX, la tempestad pareció amainar. Por este tiempo el manuscrito se llevó de nuevo a la casa madre, sin que se pueda fijar la fecha. En años siguientes se juntaron todos los escritos de Montfort para la causa de su beatificación. La lista de sus escritos es larga, más de 291 piezas. Pero faltaba la principal: el *Tratado de la verdadera devoción*. Desaparición tan inexplicable como el poco interés por encontrar tan precioso manuscrito. El demonio triunfaba. Tenía el *Tratado* oculto «en las tinieblas y el silencio de un cofre, a fin de que no apareciese.» Satanás nada temía tanto como su publicación.

Finalmente, el 22 de abril de 1842, un religioso montfortiano, teniendo necesidad de consultar algún libro para preparar un sermón de la Santísima Virgen, fue a la biblioteca, y encontró en un rincón de ella un cajón lleno de cuadernos viejos y libros estropeados. Rebuscando encontró un manuscrito, del cual entresacó lo que necesitaba; leyó algunas páginas más; descubrió en ellas el espíritu que animaba a Montfort, por lo que, picado de curiosidad, lo llevó al padre superior, quien reconoció perfectamente la escritura del Santo.

Se hizo su primera publicación a principios de 1843. Al año siguiente apareció una nueva edición. En 1890 se contaban al menos dieciséis ediciones francesas, cuatro inglesas, cuatro italianas, tres polacas, dos canadienses, dos holandesas, una española y otra americana.

# «Preparación al reinado de Jesucristo»

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

## **Preparación al reinado de Jesucristo, probable título original del *Tratado de la verdadera devoción***

**S**AN LUIS MARÍA era predicador popular que escribía para el pueblo y no para eruditos, y llamaba a las cosas por su nombre, dando siempre a sus escritos denominación explicativa de su contenido. Por ello tenemos por improbable que el título salido de la mano del santo fuera el de *Tratado de la verdadera devoción*, que oficialmente convinieron en ponerle los postuladores montfortianos de su causa de canonización. Este título no parece convenirle, pues no expresaría ni su contenido ni su finalidad. Tratar de la verdadera devoción a la Virgen María, sin más aclaración, sólo indicaría que frente a falsas devociones, aquí se trataba de exponer la verdadera, pero se omitiría la inspirada finalidad que el santo se propuso al escribirlo: la de preparar el reinado de Jesucristo mediante la práctica de la devoción auténtica a la Virgen María.

Pierre-Marie Dessus de Cérou publicó en 2009 (Pierre Téqui, Editeur) una edición asequible al gran público del manuscrito de san Luis María Grignion de Montfort conocido por *Tratado de la verdadera devoción*, con reproducción del original en la que no aparecen la mayoría de las divisiones, títulos, capítulos, artículos y números del texto con que hoy se nos presenta, que fueron incorporados por los editores para hacerlo más legible, aunque expresando en ocasiones su propia interpretación, no siempre coincidente con la de su inspirado autor.

Dessus de Cérou presenta su reproducción del manuscrito del Santo bajo el título de: *Preparación al reinado de Jesucristo*, que entiende sería el auténtico que su autor habría puesto a la obra, y que daría una explicación más justa de su intención: la preparación al esperado reinado de Jesucristo, Sabiduría eterna encarnada, que debe ser reconocida por todos los hombres, proponiendo unos ejercicios para hacer descubrir su camino más seguro: la devoción verdadera a la Santísima Virgen María meditando las gracias recibidas por ella de las tres personas de la Santísima Trinidad.

Ya el gran mariólogo montfortiano padre Nazario Pérez, S.J., al comentar la afirmación del santo: «Después de haber, como he dicho en la primera parte de esta preparación al reinado de Jesucristo, empleado doce días», advierte sorprendido: «los comen-



taristas del *Tratado* reconocen haber aquí una laguna. Esta primera parte y estos doce días no aparecen en ningún lugar de la obra, lo que hace suponer que no poseemos íntegro el *Tratado...*», y afirma: «Ni han faltado quienes vean en estas palabras: “Preparación al reinado de Jesucristo”, el título que diera san Luis al libro que hoy tenemos con el de *Tratado de la verdadera devoción*» (TVD 227. Obras de san Luis María Grignion de Montfort., BAC. 1954).

## **San Luis María vivía en la perspectiva escatológica de la segunda venida de Jesucristo a reinar en el mundo**

**S**AN LUIS MARÍA vivía en la perspectiva escatológica de la segunda venida de Jesucristo a reinar en el mundo, y lo muestra en la primera línea de su manuscrito, que revela como idea fuerza de su pensamiento que desarrollará a lo largo de su obra.

El texto que nos ha llegado comienza por la página 3 –algunos dicen que faltan 86 páginas iniciales– al haber perdido al menos su primer pliego. En su primera y capital afirmación, en un redactado luego tachado, san Luis María comienza su obra con esta frase que contiene su síntesis «Es por la Santísima Virgen María como Jesucristo vino al mundo por primera vez, y también por ella ha de venir la segunda.» Luego la corregirá para precisarla y evitar malentendidos, dejándola así: «Es por la Santísima Virgen como Jesucristo vino al mundo, y también por ella debe reinar en el mundo.» (Véase, a la derecha, la reproducción de esta página.)

El padre Nazario Pérez, S.J., comenta la razón de esta tachadura y sustitución del texto: «Sin duda para que el lector no pensara que esta segunda venida se refería al juicio universal, sustituyó luego la expresión de la segunda venida por la del reinado, que indica más claramente la idea». (nota al num. 1 del TVD. Obras de san Luis María, BAC. 1954).

**«Es cierto, que el conocimiento y el reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, y no lo es menos que sólo se realizará por el conocimiento y el reinado de la Santísima Virgen»**

**E**sta idea fuerza anunciada como tesis al comienzo de la introducción de su manuscrito, la afirma y reitera con mayor fuerza, si cabe, al término de su prólogo: «Con particular alegría acabo de escribir aquí lo que me ha dictado el corazón... Si, pues, es cierto, que el conocimiento y el reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, no lo es menos que sólo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen, que es la que lo trajo la primera vez al mundo y quien lo hará triunfar en la segunda.» (TVD 13).

Este su profético anuncio lo fundamenta y desarrolla luego en la primera parte de su manuscrito (nums. 49 a 54 TVD): «La salvación del mundo comenzó por María, y por medio de María se debe consumir. María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo»... «Pero en el segundo advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo a fin de dar a conocer, amar y servir por ella a Jesucristo.» (TVD 49). «Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos.»...

Enumera luego una serie de razones: «Como ella es la aurora que precede y descubre al Sol de Justicia, Jesucristo; ha de ser conocida y vista, a fin de que lo sea Jesucristo.

Como es el camino por donde Jesucristo ha venido a nosotros la primera vez, lo será también cuando éste venga la segunda, aunque de diferente manera. María debe brillar más que nunca en misericordia, fuerza y gracia en estos últimos tiempos; en misericordia para traer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y devotos que se convertirán y volverán a la Iglesia católica...»

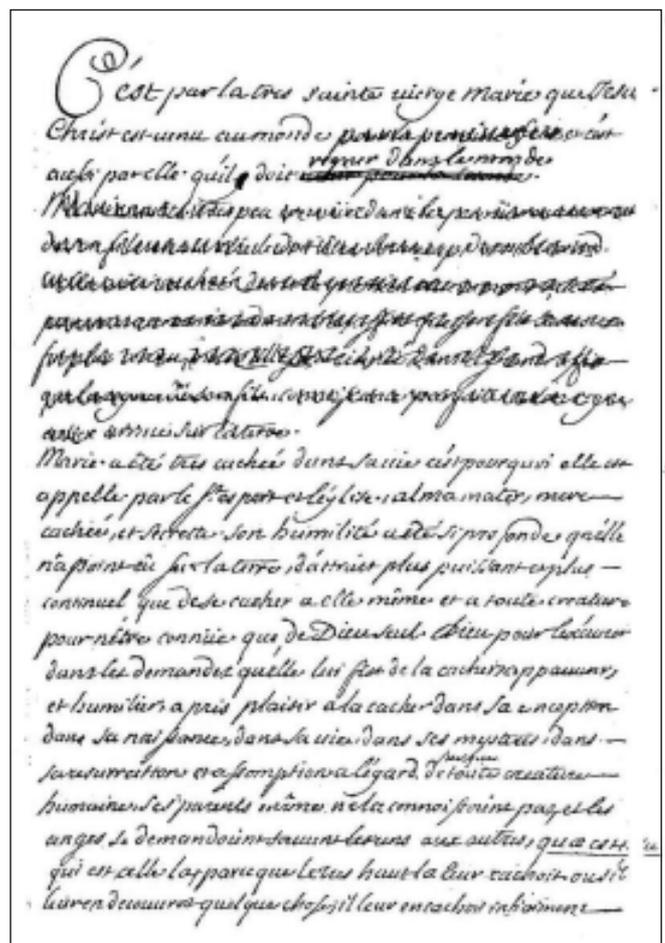
**«Principalmente en estos últimos tiempos... suscitará crueles persecuciones... hasta que venga el reinado del Anticristo»**

**E**N fin, María debe ser terrible al diablo y a sus satélites como un ejército alineado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo, y mucho menos que nunca para perder a las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y combates. Suscitará pronto crueles persecuciones, y pondrá terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.» (TVD 50)

«De estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que irán aumentando de día en día hasta que venga el reinado del anticristo se debe principalmente entender aquella primera y célebre predicción y maldición de Dios... Crearé enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya (Gen 3,15) (TVD 51)

«Si Jesús con toda su gloria viene otra vez al mundo (como es cierto que ha de venir) para reinar en él, no escogerá otro camino para su viaje más que el de la divina María... He aquí un misterio que no se comprende todavía».

Y cuando expone la perfección de esta devoción, dice: «Esta práctica de la devoción es camino perfecto para ir y unirse con Jesucristo, –pues– ... «si mi amable Jesús con toda su gloria viene otra vez al mundo (como es cierto que ha de venir) para reinar en él, no escogerá otro camino para su viaje más que el de la divina María, por la cual tan segura y perfectamente ha venido la vez primera. La diferencia que habrá entre una y otra venida es que la primera fue secreta y oculta, y la segunda será gloriosa y resplandeciente; pero las dos perfectas, porque las dos quedarán realizadas por María. ¡Ah! He aquí un misterio que no se comprende todavía. *Hic taceat omnia lingua.*» (Enmudezca aquí toda lengua) (TVD 158).



**«¿Cuándo llegará ese tiempo?...para que venga, Señor, tu reinado, venga a nosotros el reinado de María.»**

**Y** luego, cuando trata de los efectos de esta devoción, el Santo se pregunta: «¿Cuándo llegará ese tiempo feliz en que la divina María sea reconocida Señora y Soberana en los corazones para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús?». Y responde: «Este tiempo no llegará más que cuando se conozca y practique la devoción que yo enseño». Y concluye con la expresión que sintetiza su programa: «*Ut adveniat regnum tuum adveniat regnum Mariae.*» (Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado.) (TVD 217).

**«Mas ¿cuándo y cómo será esto?... Sólo Dios lo sabe; a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar.»**

**E**l poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos...» (TVD 54) El padre Nazario Pérez cita al reconocido comentarista montfortiano padre Gebhard: «El santo trata de las cosas que sucederán hacia los últimos tiempos...Nada hay en ello de imaginario», y remite al P. Lhoumeau en su libro *María y los apóstoles de los últimos tiempos*, diciendo que «En esa gran lucha de la mujer y el dragón, profetizada en el Protoevangelio, y descrita en el Apocalipsis, se fundan principalmente las predicciones de san Luis de Montfort.» (nota TVD núm. 54)

Frente a los impacientes, el Santo prescribe: «Los verdaderos apóstoles de los últimos tiempos... serán verdaderos discípulos de Jesucristo... a los que María formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre los impíos, idólatras y mahometanos. Mas ¿cuándo y cómo será esto?... Sólo Dios lo sabe; a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar: *Exspectans exspectavi*». (Salmo 39,2 que Petisco-Amat traduce: «Con suma ansia estuve aguardando») (TVD 59).

### **La Oración abrasada**

**S**AN Luis María Grignion de Montfort, arrebatado por el Espíritu, escribirá unos meses más tarde, en su *Oración abrasada*, una súplica que parece pensada para nuestros días; ruega así:

«Dios de bondad, acordaos de... los designios de vuestra misericordia, suscitad a los hombres de vuestra diestra... Acordaos de las reiteradas promesas que nos habéis hecho por medio de vuestros profe-

tas... Acordaos sobre todo de la cruel muerte de vuestro querido Hijo... y de su sangre vertida que os clama misericordia, para que... su imperio sea establecido sobre las ruinas del de sus enemigos.»

»“*Tempus faciendi domine, dissipaverunt legem tuam*”: Ya es tiempo de hacer lo que habéis prometido. Violada está vuestra divina ley; abandonado vuestro evangelio; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a vuestros mismos siervos. La tierra está desolada, la impiedad se asienta en los tronos, vuestro santuario es profanado, la abominación está en el mismo lugar santo. ¿Lo dejaréis todo así abandonado, justo Señor, Dios de las venganzas? ¿Todo llegará a ser como Sodoma y Gomorra? ¿Os callaréis, siempre? ¿Seguiréis soportándolo todo? ¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo, y que venga a nosotros vuestro Reino? ¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una futura renovación de vuestra Iglesia? ¿No han de convertirse los judíos a la verdad? ¿No es lo que espera la Iglesia? ¿No os claman todos los santos del cielo justicia: Vindica? ¿No os dicen todos los justos de la tierra: *Amen, veni Domine*; Venid, Señor Jesús? Todas las criaturas, hasta las más insensibles, gimen bajo el peso de los innumerables pecados de Babilonia y piden vuestra venida para restaurarlo todo.

»¿Cuándo vendrá ese diluvio de fuego de amor puro, que debéis encender en toda la tierra, de una manera a la par tan dulce y vehemente que abrasará y convertirá todas las naciones: los turcos, los idólatras y aun los mismos judíos? *Non est qui se abscondat a calore eius*: No hay quien se esconda de su calor.

»¡Señor, levantaos! ¿Por qué aparentáis dormir? (Sal 43) Levantaos con toda vuestra omnipotencia, vuestra misericordia, vuestra justicia para formaros una compañía escogida de guardias reales que custodien vuestra casa, defiendan vuestro honor, y salven a vuestras almas, para que no haya más que un redil y un pastor, y que todos os tributen gloria en vuestro templo. Amen.»

En la liturgia de su fiesta del 28 de abril se leía en la oración colecta de la misa del Santo: «Oh Dios, que encendiste en san Luis María el anhelo de anunciar tu Evangelio a las gentes, concédenos, por sus plegarias, que, conducidos por María, seamos dóciles a tu Espíritu y nos convirtamos en apóstoles infatigables de tu Reino.» Que el Santo de Montfort interceda ante el Corazón de Jesús, Sabiduría eterna encarnada, para que nos envíe el Espíritu Santo y que nos prenda una chispa de su fuego abrasador, para que también nosotros nos convirtamos en apóstoles infatigables de su Reino.

# Qué es la esclavitud mariana de amor

PEDRO SUÑER, S.I.

**N**ADIE va al Padre sino por mí» (Jn 14, 6) –nos dejó dicho Nuestro Señor Jesucristo. Así que todas nuestras devociones deben orientarse a unírnos con Cristo. El Espíritu Santo inspiró a san Luis María Grignion de Montfort (siglo XVIII) el secreto de cómo darse a Jesucristo por medio de su Madre Inmaculada. Todos los papas se han hecho eco de esta doctrina, en especial Juan Pablo II en muchas ocasiones, por ejemplo en la encíclica *Redemptoris Mater*, núm. 48. Dice este gran papa: «La devoción perfecta a María resulta indispensable para entregarse sin reservas a Cristo. Cuanto más se ha centrado en la realidad de la Redención mi vida interior, más claro he visto que la entrega a María, tal como la presenta Montfort, es el mejor medio de participar con provecho y eficacia de esta realidad» (*A. Frossard dialoga con Juan Pablo II*, p 130-132. Plaza Janés 1982).

La devoción a María es parte integral de la vida cristiana. Ello deriva de la importancia de su papel en la historia de nuestra redención. En el plan de Dios la redención la había de realizar Jesucristo por su condición de Dios y hombre verdadero. Si no fuera Dios, sus méritos y satisfacciones no serían infinitos, tal como requiere una redención perfecta. Pero si no fuera hombre ni podría merecer ante Dios, ni estos méritos los podría presentar al Padre como miembro de nuestra raza humana, que es la redimida. Ahora bien, el que le da la naturaleza divina a Jesucristo es el Padre Eterno. Pero la que le da la naturaleza humana es la santísima Virgen María. La redención depende pues de dos concausas: Dios Padre que da a Cristo el ser divino y María que da a Cristo el ser humano. Por consiguiente, nosotros los redimidos, debemos gratitud y devoción eterna a María, causa de nuestra Salud.

San Luis María presenta esta devoción a María como una «esclavitud» de amor. «Esclavitud es palabra que puede chocar hoy día. Pero «para mí –dice Juan Pablo II– no supone dificultad alguna: veo en ello una especie de paradoja de las que tanto abundan en los evangelios. Recordemos que en la Sagrada Escritura el propio Jesús es presentado como «el siervo –es decir, el esclavo– de Yahvé». Y María se llama a sí misma «la esclava del Señor» (Lc 1,38). Además, san Luis M<sup>a</sup> da otra razón: Para hacerse Hijo del hombre, el Verbo de Dios quiso hacerse esclavo de María en su propio seno, hasta el anonadamiento. En efecto, el concepto de esclavitud en ninguna situación vital se hace tan estrecho como cuando el niño está encerrado en el seno de su madre. Nadie es más esclavo (más dependiente) que el niño en gestación. Esta es la si-

tuación de Cristo en el seno carnal de María. Esta ha de ser la situación del cristiano (otro Cristo) en el seno espiritual de María. A hacer realidad esto va la esclavitud mariana de amor.

Hay que insistir en que san Luis María califica esta esclavitud mariana como esclavitud de amor. No se trata pues de un sometimiento a María forzado sino voluntario y movido por el amor. No en vano el beato Juan Pablo II dice que hay que considerar esta expresión del santo como una de tantas paradojas del Evangelio. En efecto, no deja de ser una paradoja hablar de que nos hacemos esclavos por amor y de que este acto de esclavitud es un acto libre, voluntario. ¿En qué quedamos?

Pero el Evangelio está lleno de estas paradojas. No son un simple juego de palabras, sino una expresión entrañada en el meollo del misterio evangélico. Cristo, el Señor por excelencia, se hace por amor servidor de todos: «Yo no he venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por todos». Y podríamos multiplicar los ejemplos: «Si el grano de trigo no muere, no fructifica», etc.

Recordemos que en la última cena, Jesús lavó los pies a sus apóstoles. Lavar los pies era un acto típico de los esclavos, cuando su señor llegaba del campo o de viaje. Pedro se escandaliza ante la paradoja: Jesús dice que Él es el maestro y el Señor, porque lo es. Y, no obstante, se pone a los pies de sus súbditos. Pedro no lo entiende, pero Jesús llega a decirle que, si no admite esta paradoja, no puede tener parte con Él, no puede ser de los suyos. No se trata de una obstinación baladí de Jesús. Se trata de la entraña del Evangelio: Él ha venido a servir hasta dar la vida por todos. Y eso por amor. Se trata de una esclavitud de amor. Por esto les da entonces, al lavarles los pies, el mandamiento nuevo: «que os améis como yo os he amado». Sus discípulos han de seguirle en esta actitud. «Si no, no puedes tener parte conmigo» le dice a Pedro.

Pues esta es la enseñanza que Montfort ha aprendido y enseña en la escuela de Jesús y de María. María, ya antes de que Jesús lo predique, ella ya lo ha entendido y practicado; y lo enseña en el «magnificat»: Ha mirado la pequeñez de su esclava. Por esto todas las generaciones la ensalzarán.

Hoy como ayer, los hay que se escandalizan, como san Pedro, de esta doctrina. Por ello, hoy como ayer, y como siempre, hay que exigir la aceptación de la esclavitud cristiana y mariana de amor. Eso es lo que nos enseña, de palabra y de obra, san Luis María Grignion de Montfort.

# Devoción tierna y desinteresada a la Santísima Virgen, según san Luis M.<sup>a</sup> Grignion de Montfort

HNO. FAUSTINO BESA GIL, S.G.M.

## Originalidad del «Tratado»

**E**N los capítulos XV-XVII de *El amor de la Sabiduría Eterna*, san Luis nos asegura que para alcanzar la divina Sabiduría, hacen falta cuatro medios indispensables: deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y una verdadera y tierna devoción a la Santísima Virgen. A propósito de este último dice textualmente: «Aquí tienes, finalmente, el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen».

Sabemos que san Luis María de Montfort, como último eslabón y digno exponente de los autores de la Escuela de Espiritualidad Francesa, es deudor de muchos de sus conceptos y planteamientos teológicos y ascético-místicos, pero él les ha dado su impronta, ha coronado sus tesis y, sobre todo los ha ido haciendo vida, ha vibrado con vehemencia ante el misterio, se ha entregado incondicionalmente, sin paliativos, al servicio del Reino y, en consecuencia, ha sabido comunicar a muchos la propia experiencia de su consagración a Jesús por María. Es ciertamente el autor mariano por excelencia que ha sabido explicitar el papel de María en el plan divino de la salvación, viendo en ella un camino fácil, corto, perfecto y seguro, asequible a todos los cristianos. Se siente poseedor de un secreto: el camino para alcanzar la Sabiduría, que no es otro que la mediación de María. Esta es sin duda la nota más entrañable de su dimensión afectiva.

La originalidad del *Tratado* debemos definirla desde el interior: el Misionero ha situado una devoción ya existente en perspectivas diferentes de las de otros autores; la ha marcado con su experiencia vivida e íntima que para él es un criterio de eficacia espiritual, y la ha revestido, en fin, de una forma nueva, con sus prácticas propias, interiores y exteriores.

## Devoción tierna a la Santísima Virgen

**U**NA vez descubiertas y condenadas las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: 1º, interior; 2º, tierna; 3º, santa; 4º, constante; 5º, desinteresada». (TVD 105)

Quería detenerme en esta característica: tierna.

Dicha nota distintiva está descrita por Montfort así: llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño con su buena madre. Luego usa una serie de conceptos y contraposiciones: recurrir, sencillez, confianza y ternura, implorar ayuda de su buena Madre, en todo tiempo, lugar y cosas, dudas-ilustración, extravíos-enderezamiento, tentaciones-protección, debilidades-fortaleza, caídas-levantamiento, abatimientos-animación, escrúpulos-liberación, cruces, trabajos y contrariedades-consolación, todo mal del cuerpo y del espíritu-recurso ordinario. Y concluye diciendo que no se importuna a esta buena Madre ni se desagrade a Jesucristo. Aquí san Luis, cuyo recurso imaginativo es notable, pone en juego todo un abanico de situaciones humanas negativas y nos presenta la antítesis positiva en María.

Al desear hacer hincapié en esta nota, pensé enseñada en asociarla a la infancia espiritual y así enfocarla e integrarla como ascesis a nuestro alcance dada su cercana analogía familiar.

«Humildad, sencillez, abandono, son las virtudes propias del esclavo de amor. Un secreto de vida filial, vida de infancia, se oculta en la connotación gozosa y afectuosa que reviste el profundo y perfecto desapego que Luis M.<sup>a</sup> Grignion vivió. Ha descrito el camino de la esclavitud como abandono del niño en la madre que lo lleva en su seno. Recogiendo el máximo contenido religioso de la espiritualidad de la Escuela Francesa –la total y perfecta consagración de sí mismo, en unión con el único Adorador, el Cristo del *consummatum est*–, lo anima, lo penetra con el espíritu de ternura filial y de caridad inmensamente afectiva, abriendo el acceso al núcleo de la realidad bautismal mediante un ‘camino dulce y tranquilo’, auténtico –aunque singular– camino de infancia espiritual. Esta operación delicadísima le fue sugerida –dentro de su personal ‘forma de gracia’– al mismo tiempo por la plenitud y maduración de su meditación sobre María y por la devoradora y divinizante ternura que ha logrado de su misterio». Escribe tan acertadamente Benedetta Papasogli.

Nuestra vida cristiana es esencialmente misterio de filiación. Es al mismo tiempo misterio de filiación divina y mariana. La dimensión mariana de la vida cristiana no es accidental ni aspecto secundario o accesorio al cristianismo, sino la forma histórica que reviste nuestra filiación divina. Los cristianos somos hijos de Dios e hijos de María y debemos, por

lo mismo, vivir en espíritu filial y en actitud de infancia hacia Dios Padre y hacia la Santísima Virgen, nuestra Madre. Para nosotros la manera concreta, histórica y práctica de vivir la infancia espiritual con respecto al Padre es vivirla con respecto a María.

Si queremos ser cristianos debemos ser marianos porque el mismo Cristo históricamente fue mariano. No se trata de ‘barnizar’ de marianismo nuestra vida sino de vivirla toda ella desde María o —como dice san Luis— por María, con María, en María y para María. O si preferimos, desde Jesús y en Jesús, reproduciendo vitalmente en nosotros la actitud filial, el amor, la confianza, el abandono, la dependencia, ¡el misterio de infancia! de Jesús para con su Padre del cielo y para con su Madre de la tierra.

Se trata en definitiva, de que el Espíritu Santo, mediante la acción maternal de María, nos vaya configurando interiormente con Jesús, hasta que lleguemos a ser Jesús para el Padre y Jesús para María.

Alguien ha dicho: «Sólo en la medida en que nuestra vida entera sea filial, será verdaderamente cristiana. El espíritu filial no es propiamente una virtud, sino el estilo con que debemos practicar las virtudes».

El padre De Montfort suspiraba día y noche implorando el don de la Sabiduría, la identificación con Cristo encarnado y crucificado; así mismo pedía a diario mantenerse en esa sencillez de niño para acoger la Palabra de Dios y hacerla alimento cotidiano. Se identificaba con el salmista: «Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre». (Sal 130)

Su devoción a María crecía en ternura de día en día, imitando las actitudes de la humilde esclava del Señor. Practicaba la sencillez de espíritu de quien se abaja porque se considera el último. Aprendía el estilo de vida que se desprende de las palabras del Maestro: «Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: “En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos”». (Mt 18,2-4)

Las actitudes de Montfort, que conformaban una manera de actuar tan evangélica, eran de una pureza de intención exquisita. Su modo de obrar apostólico atraía los corazones más endurecidos, los enternecía al transmitirles la dulzura que él mismo recibía del Corazón de María en aquellos diálogos inefables de que algunos fueron testigos. Tierna devoción a María no se compagina, en absoluto, con debilidad ni con sensiblería pueril, sino que es fortaleza en las más duras pruebas, reciedumbre de espíritu, adhesión firme en medio de sequedades persistentes... Este apóstol de María nos impulsa a revisar a fondo nues-

tro proceder hacia cuantos nos rodean: palabras, valoraciones, gestos o ademanes, en cuanto lo exterior; pero también pensamientos, deseos y hasta sentimientos. Si somos cristianos debemos asimilar los propios sentimientos de Cristo, como nos pide el Apóstol en Flp 2, 5.

San Luis trataba con benevolencia y ternura tanto a quienes le recibían con afecto como a sus mayores detractores; él mismo se tenía por el más grande pecador y era capaz de pedir perdón a aquéllos que le ofendían de la forma más injusta e ignominiosa, mostrando la más sorprendente humildad. De temperamento, como dicen sus biógrafos, colérico, fue progresando hacia una mansedumbre admirable. Que a nosotros, queridos hermanos, no se nos puedan aplicar las palabras de Dostoyevski: «No tenéis ternura; sólo tenéis justicia... por eso sois injustos».

No puedo jamás figurarme a san Luis triste ni desalentado sino como evangelizador infatigable que muere en la brecha, que se consumió totalmente por la salvación de las almas, que vivió para evangelizar; esa fue su misión y en ella tuvo siempre su gozo. Su predicación estuvo impregnada de tal ternura hablando del amor de Jesucristo Sabiduría, que movía a la confianza, compunción y acercamiento a Dios. Estuvo siempre en fiel comunión con la Iglesia; experimentó e hizo suyo que «evangelizar es la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar». (*Evangelii nuntiandi*, 14)

### Devoción desinteresada (Cf. TVD 110-112)

**I**NSPIRA al alma que no se busque a sí misma; sólo a Dios en su Santísima Madre.

No ama a María por espíritu de lucro y de interés, ni por su bien temporal ni espiritual sino porque merece ser servida y Dios sólo en ella.

No la ama porque le haya hecho algún bien o porque lo espera de ella sino porque María es sumamente amable.

La ama y la sirve tan fielmente en los disgustos y sequedades como en las dulzuras y gozos sensibles.

Añade san Luis que ha dicho muchas cosas de la Santísima Virgen, tiene más que decir y omitirá infinitamente más por ignorancia, insuficiencia y falta de tiempo, ya que se ha propuesto formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo. Considerando esa generosa disposición y gratuidad que se requiere, difícil es vernos libres de alguna vanagloria, al menos, o de mezquinos intereses en nuestras devociones. Hasta podemos caer en el orgullo de querer establecer con Dios una especie de comercio entre iguales: *do ut des*.

El santo da por bien empleado su trabajo si este breve escrito cae en manos de un alma nacida de Dios

y de María, a quien el Espíritu Santo le descubriese e inspirase la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que desea manifestar. Incluso quisiera escribirlo con su sangre –criminal, añade– en lugar de tinta para que se grabaran en el corazón de los lectores las verdades que escribe en honor de su amada Madre y Soberana Señora, de quien se considera el último de sus hijos y esclavos. «Trazaría estos caracteres, dice textualmente, con la esperanza que abrigo de hallar almas buenas que por su fidelidad a la práctica que voy a enseñar, resarcirán a mi amada Madre y Señora de las pérdidas causadas por mi ingratitud y mis infidelidades».

Montfort, hombre profundamente humilde y que abrigaba grandes deseos, cuando su salud le augura un pronto final es capaz de manifestarnos: Hoy más que nunca me siento animado a creer y a esperar todo lo que tengo grabado profundamente en el corazón y que hace tantos años pido a Dios... –cita a la que ya he aludido anteriormente.

Ante la disposición de radical desprendimiento a la que el padre De Montfort nos invita para que nuestra devoción a María sea auténtica: nada de pensar en uno mismo, no buscar lucro ni interés, no pretender bien alguno material ni espiritual, no amar únicamente por haber recibido ni esperar retribución por haber servido; amar y servir con igual disposición de ánimo en los gozos y en las penas, en el fervor y en la sequedad, y otras, pensamos seguramente en lo que es el amor puro, aquello de «No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido... ¡Tú me mueves, Señor!...» Sólo la gracia, que a todos se nos concede, correspondida con fidelidad, puede movernos a obrar desinteresadamente, buscando agradar siempre a María, y ser así sus verdaderos servidores, que es igualmente serlo de Jesús.

Este planteamiento de Montfort nos lleva de la mano a practicar en nuestra vida el abajamiento, la *kenosis*, cuya realidad insuperable es la del Verbo de Dios para salvarnos; y por asociación al misterio de la Redención, la suprema humildad de María, la esclava del Señor.

«Abandonarnos, pues, dócilmente a María, para lograr una exquisita fidelidad a Cristo, ya que ése es el proyecto de la Sabiduría redentora y que es –palpamos quizás aquí el más delicado acento cristológico de los escritos montfortianos– el camino recorrido personalmente por el Hombre Dios. En la obediencia de Jesús a María brilla el sentido inefable de la Encarnación. Para obedecer al Padre que la ha enviado, la Palabra hecha carne obedeció a María. Su dependencia de la Madre realiza y prefigura ese misterio de anonadamiento que tendrá lugar en el Calvario, y que, según el pensamiento de la Escuela francesa,

como todos los misterios del Hijo, está contenido en el primero y fundamental, la Encarnación –misterio de María a más de serlo de Jesús–», nos comenta tan a propósito Benedetta Papisogli.

Esta *kenosis*, en efecto, nos la confirma la Palabra de Dios: «Tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su Hijo único» (Jn 3,16). «El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, pasando por uno de tantos» (Fil 2,6-7).

El movimiento descendente, del que hablan los teólogos, conlleva el desprendimiento radical del Hijo de Dios. Por esta decisión abrazó el dolor de la humanidad entera y la cruz de Cristo es, desde entonces, la sabiduría de Dios y la fortaleza de Dios. Si queremos que nuestra devoción a María sea desinteresada debemos hacer nuestras la actitud, la disposición y la manera de actuar del Verbo de Dios. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo... proclamamos en el Credo. No le movió ningún dominio, imposición o avasallamiento. También nosotros queremos por ella consagrarnos a Cristo y, gracias a su mediación, vernos libres del egoísmo que malogra cualquier buena decisión que tengamos.

El P. Carlos Salas Colotta s.m.m. dice: Este movimiento descendente del amor de Dios, manifestado en la Encarnación de la Sabiduría eterna, es gracias a la cooperación de la Virgen María. Así pues, en el camino descendente encontramos a María. Dios Padre juzgó bueno servirse del consentimiento libre de María y de su docilidad al Espíritu para que se realizase la Encarnación y, por ella, la salvación de la humanidad.(Cf. TVD 14,39,139; ASE 107).

Montfort está plenamente convencido de que en el retorno o camino ascendente, camino de respuesta del hombre al amor de Dios, la Virgen María es el medio imprescindible. He aquí su tesis: La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él. (TVD 75) Si María es el camino que Dios, en su amor, ha recorrido para venir a nosotros; en nuestro viaje de retorno a Dios, hay que tomar el mismo camino. Por tanto, también en el camino ascendente encontramos a María.

San Luis María llama a este proceso de respuesta la ‘perfecta’ devoción a María o la consagración total, que consiste en consagrarse totalmente a María para consagrarse totalmente a Jesucristo. Esta es la manera más segura para realizar esta consagración, que él considera idéntica a la consagración de sí mismo en el bautismo, pero hecha de manera más personal y consciente.

Cuando nuestra devoción a María es santa, interior, constante, tierna y desinteresada, la vamos descubriendo como camino fácil, corto, seguro y perfecto para unirnos a Cristo.

# ¿Por qué consagrarse por María?\*

P. JEAN MORINAY, S.M.M.

**L**A gran pregunta que se plantea es de saber, de comprender ¿Por qué por María? Todo el mundo está de acuerdo –todos los teólogos– en decir que se trata de unirnos con Jesús y Montfort es el primero que no vacila en decir: «Si establecemos la sólida devoción a la Sma. Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor. Si la devoción a la Sma. Virgen apartase de Jesucristo, habría que rechazarla como una ilusión diabólica. Pero... sucede lo contrario. Esta devoción nos es necesaria:

- para hallar perfectamente a Jesucristo,
- para amarle con ternura,
- para recibirle con fidelidad. (TVD 62)

Acuérdense del testimonio personal del Papa, Juan Pablo II, cuando dice que «antes de descubrir el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* yo había procurado mantenerme a distancia por temor a que la devoción mariana ocultara a Cristo en vez de abrirle paso. A la luz del *Tratado* de Montfort comprendí que sucede lo contrario. Nuestra relación íntima con la Madre de Dios surge naturalmente a partir de nuestra relación con el misterio de Cristo».<sup>1</sup>

Entonces, nos planteamos la pregunta, ¿Por qué cuando nos volvemos hacia Jesús, es Él que nos dirige hacia María? Porque María es un medio para hallar perfectamente a Jesucristo, amarle con ternura, servirle con fidelidad. Porque finalmente María es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para encontrar a Jesús y unirnos con Él.

Montfort en su *Tratado* da ocho motivos para consagrarnos a Jesús por María:

- un medio para darlo todo,
- el ejemplo de la Trinidad,
- por los servicios que nos presta María,
- la gloria de Dios,
- un camino fácil, corto, perfecto y seguro,
- plena libertad,
- amor, caridad al prójimo,
- perseverancia.

Pero además de estos motivos hay otros para con-

sagrarnos por María que encontramos en otras partes del *Tratado*. Si nos consagramos especialmente por María es por una cuestión de: Fidelidad, imitación, humildad, acogida, maternidad.

1.- **Fidelidad**.- Si queremos renovar los votos y las promesas de nuestro bautismo es porque no fuimos fieles, como decimos en el texto de la consagración: «Mas, ¡ay! Ingrato e infiel como soy, no he cumplido contigo los votos y promesas que tan solemnemente te hice en el bautismo, no he cumplido mis obligaciones» (SM).

Entonces nos volvemos hacia la que fue fiel: «Oh, Virgen fiel» para que nos ayude a ser fieles de hoy en adelante.

El papa Juan Pablo II, en la homilía que pronunció en la basílica de San Luis María G. de Montfort en Saint Laurent el 19 de septiembre de 1996, nos recuerda que en esta renovación de las promesas del bautismo hay «una renuncia a Satanás, a sus pompas y a sus obras y una opción por Cristo, una opción de vivir en la gracia del Espíritu Santo». Pero esta opción de vivir en la gracia del Espíritu Santo, es una vuelta al principio, al tiempo anterior al pecado original, al tiempo de la inocencia. Precisamente María representa este mundo de la inocencia, del mundo antes del pecado. María es inmaculada. «Es más joven que el pecado», dice Bernanos. Entonces no podemos optar por la gracia, por el mundo anterior al pecado, sin la Inmaculada.

2.- **Imitación**. Para Montfort, cuando dependemos de María, imitamos a Dios, a la Trinidad, porque las tres Personas dependen de María. (TVD 14-39, TVD 139-140).

- El Padre no dio a su Hijo sino por medio de María.
- El Padre no nos hizo hijos adoptivos sino por ella.
- Ni comunica sus gracias sino por ella.
- Dios Hijo se hizo hombre para todos por ella.
- Se forma y nace cada día en las almas por ella.
- Comunica sus méritos y virtudes por ella.
- El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María.
- No forma a los miembros de su Cuerpo místico sino por María.
- No reparte sus dones y virtudes sino por María.
- «Como hijos amadísimos de Dios, esforzaos por

\*Texto de la conferencia que el padre Jean Morinay pronunció en la Fundación Montfort de Barcelona, el 25 de abril de 2003.

1. André Frossard, *Diálogo con Juan Pablo II*, págs. 184 -185.

imitarlo. Seguid el camino del amor a ejemplo de Cristo». (Ef 5, 1-2)

Entre estas dependencias está claro que imitamos, sobre todo, la dependencia del Hijo porque se trata para nosotros de llegar a ser hijos del Padre y de María como Jesús.

Todo el mundo conoce el libro de *La imitación de Cristo*, pero antes de imitar a Jesús en su vida pública, tenemos que imitarle al principio de su vida encarnada cuando se anonadó en el seno de María. Debemos también imitar este anonadamiento, esta dependencia.

No olvidemos que san Luis María se atreve a decir que la dependencia de María que Jesús aceptó vivir, continúa hoy. «La gracia perfecciona la naturaleza y la gloria perfecciona a la gracia» (TVD 27). Es cierto, por tanto, que nuestro Señor es todavía en el cielo Hijo de María como lo fue en la tierra, y por consiguiente, conserva para con ella la sumisión y obediencia del mejor de todos los hijos para la mejor de todas las madres.

Está claro que dependemos sólo de Dios a nivel de la creación, pero a nivel del amor y a nivel de la Encarnación dependemos con Dios de María porque continúa la experiencia de Jesús, que ha aceptado ser hijo de María en su humanidad. «Se ha sometido en todo a la Santísima Virgen» (TVD 139)

A nivel del amor, Dios acepta depender de nosotros, en este sentido, porque Dios es Amor, es sensible a la fe, a la confianza de los hombres. Fue atraído por la fe de María (ASE 107). Es también atraído a nuestro mundo por nuestra fe. Pero en este caso no dependemos con Dios de María, sino que es Dios el que depende de nosotros como ha aceptado depender de María.

**3.-Humildad.** En un sentido podemos distinguir dos humildades: la humildad de Dios y la humildad del hombre. Por nuestra consagración, practicamos las dos.

La humildad de Dios. San Luis María nunca utiliza la expresión «Humildad de Dios» porque la gente de su tiempo no lo hubiera entendido, pero se refiere a esa realidad: «Este buen Maestro no se desdendió en encarnarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a ella durante treinta años» (TVD 139).

Ante esto se pierde la razón humana si reflexiona seriamente en la conducta de la Sabiduría encarnada.

Podemos hablar de la humildad de Dios siguiendo a san Pablo que invita a los filipenses a vivir en humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo. Y para que lleguemos a ser humildes nos da el ejemplo de Cristo: «El cual, siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser

igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo (anonadó) tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre se humilló a sí mismo,obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Fil 2, 7-8).

Como vemos, la humildad no comienza con la cruz sino con la concepción de Jesús con la dependencia total de María.

En el libro del padre Varillon, *La humildad de Dios*, se nos invita a contemplar esta humildad de Dios, sobre todo en la experiencia de la cruz que comienza con la aceptación de la condición humana.

Nuestra humildad. En la cuarta verdad fundamental sobre la que se establece la consagración a Jesús por María, san Luis María nos dice que necesitamos un mediador cerca del Mediador.

Claro que sabemos muy bien que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres: «Único es Dios, único es también el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús» (1 Tim 2,15). Pero como dice el Vaticano II: «La única mediación del Redentor, no excluye sino que suscita en las criaturas diversa cooperación participada de la única fuente» (LG 62).

Si hablamos de María como mediadora, entendemos esta mediación de tal manera que no añade nada a la única mediación que es Jesucristo» (LG 62). Lo que podemos decir también es que no se trata de la misma mediación.

La mediación de Cristo es una mediación al Padre, mediación de Redención. La mediación de María es una mediación hacia el Hijo encarnado, mediación de intercesión. Si necesitamos a María para ser nuestra medianera es:

a) A causa de Dios: que Él mismo quiso que tuviéramos mediadores ante Él (TVD 16, 142). «Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano –dice san Bernardo– se las da a María, para que por ella recibamos cuanto nos quiera dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir de manos de María, el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios».

b) A causa de nosotros. Esta práctica contribuye además, a hacer un ejercicio de profunda humildad, visto que Dios la prefiere a todas las otras. «Quien se ensalza, rebaja a Dios. Quien se humilla lo glorifica. Dios se enfrenta a los arrogantes, pero concede su gracia a los humildes».

En el Evangelio podemos notar que cada vez que alguien no se sintió digno de acercarse a Jesús, Jesús lo aprobó, lo felicitó. Pedro, al final de la pesca milagrosa dice a Jesús: «Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador». El Centurión no se sintió digno de ir a Jesús por sí mismo, ni de que Jesús viniera a su casa.



La humildad en nuestro mundo moderno. «Si te humillas creyéndote indigno de presentarte y acercarte a Él, Dios se abaja y desciende para venir a ti» (TVD 143). La humildad es la virtud con la que María ha atraído a Dios hacia ella. «Mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava».

En nuestra consagración a Jesús por María, se puede decir que hay dos renunciaciones: renunciemos a vivir por nosotros, para vivir por Jesús. Renunciemos a unirnos a Jesús por nosotros mismos.

4.- **Acogida.** San Luis María tenía dos lemas: «Dios solo» y «A Jesús por María». Los dos parecen oponerse el uno al otro porque si se trata de «Dios solo», no se puede tratar de María. Pero sabemos muy bien que María está totalmente vacía de sí misma y llena de Dios, y por lo tanto no impide a Dios estar «Dios solo» en ella. (SM 20)

La segunda divisa es siempre verdadera pero, a medida que profundizamos el mensaje espiritual de san Luis María, nos damos cuenta de que no se trata tanto de ir a Jesús por María como de acoger a Jesús que viene a nosotros por María. Para entender este aspecto de la consagración tenemos que acordarnos de dos cosas:

No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que Él nos amó primero, es decir que cuando amamos a Dios e incluso cuando amamos a nuestro prójimo, nuestro amor no es más que una respuesta a un amor que nos ha precedido. No se trata tanto de amar como de responder a un amor, de acoger un amor.

Por lo que se refiere a la Encarnación es lo mismo. No somos nosotros los que hemos ido a Dios sino que es Dios el que ha venido a nosotros. Pero ¿Cómo ha venido a nosotros? «Por medio de la Stma. Virgen María vino Jesucristo al mundo y por medio de ella deberá también reinar en el mundo» (TVD 1)

San Luis María expresa esta verdad de tres maneras :

1ª) Tenemos que acoger a Jesús que viene a nosotros por María (TVD 1, 15, 13, 22, 49, 50) No tenemos que movernos del lugar donde estamos: un poco como santa Teresita del Niño Jesús, sino que

nos quedaremos debajo de la escalera, sobre el suelo, y es el amor de una madre que desciende a tomarnos en brazos para subir la escalera.

2ª) El camino de vuelta tiene que ser el mismo que el camino de ida. La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros y para ir a Dios. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él (TVD 75, 85, 152, 155, 157, 161, SM 23).

3ª) La Stma. Virgen es el medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros y a nosotros con Él. Es decir que desde el momento en que el Señor se ha unido a nosotros, nosotros también estamos unidos a Jesús. Nuestra consagración consiste en decir «Sí» a la unión de Jesús con nosotros en el seno de María.

Pero volvamos a la primera manera con la que el Santo expresa, esta verdad. La vida cristiana consiste en acoger a Jesús, Sabiduría que viene a nosotros. Pero, ¿cómo acoger a Jesús que viene? «Si llegamos a recibir un don tan sublime como el de la Sabiduría ¿Dónde lo colocaremos?» (ASE 209–211).

Quizá se nos responda que la Sabiduría sólo busca nuestro corazón y que basta ofrecérselo y colocarlo en Él ¿Ignoras, quizás, que nuestro corazón está manchado e impuro, es carnal y está lleno de múltiples pasiones y por tanto es indigno de hospedar a tan santo y noble huésped?

¿Qué hacer, pues, para que nuestro corazón sea digno de la Sabiduría? Aquí está el gran consejo, el secreto admirable. Introduzcamos –por decirlo de alguna manera– a María en nuestra casa, consagrándonos a ella como servidores y esclavos suyos. Desprendámonos en sus manos y en honor suyo, de todo cuanto más amamos, sin reservarnos nada. «Y esta bondadosa Señora, que jamás se dejó vencer en generosidad, se dará a nosotros de manera incomprensible, pero real. Entonces, la Sabiduría eterna vendrá a morar en ella como en su trono más glorioso» (ASE 209-211).

Esta acogida de la Sabiduría por María es parte de un conjunto (al final del libro ASE) en el que san Luis María establece que María es necesaria para obtener, acoger, conservar (ella atrae a la divina Sabiduría por su fe: es el imán sagrado que atrae tan fuertemente a la Sabiduría que ésta no se puede resistir).

El ascensor divino de santa Teresita, corresponde al modelo del que habla san Luis María en el *Tratado* (TVD 219-220 y en SM 16-18). El ascensor (que son los brazos de Jesús) se opone a la escalera, como el molde se opone a una estatua. No se trata de hacer muchos esfuerzos, de trabajar mucho. No se trata de esforzarse sino de dejarse en sus brazos.

Lo curioso es que san Luis María tiene la reputa-

ción de complacerse en la Cruz, especialmente en la «Carta a los amigos de la cruz». Pero es él mismo que insiste sobre la necesidad de encontrar un camino fácil, dulce, corto y seguro para unirnos a Cristo. Porque es un camino que nos permite encontrar a Dios en una criatura humana, al nivel de nuestra naturaleza.

Es un viejo sueño. Los psicólogos, los psiquiatras, los mitólogos y también todos los artistas y los poetas nos dicen que hay un viejo sueño que duerme en el corazón de la humanidad: el sueño de encontrar a Dios en una criatura humana. Todos nosotros, especialmente en la experiencia del corazón humano, pero también en toda experiencia de relación humana, soñamos no tener que dejar a las criaturas para encontrar a Dios. De unirnos a Dios uniéndonos a una criatura humana. Este sueño parece oponerse a la necesidad que expresa san Juan de la Cruz de dejar a toda criatura para encontrar a Dios, pero en María se realiza de manera excepcional el cumplimiento de ese deseo.

**5. Maternidad.** Abandonarse para renacer: Si san Luis M<sup>a</sup> nos pide pasar por María para unirnos a Jesús, es que en realidad, no se trata solamente de unirnos a Él, sino también de compartir su misma vida hasta «ser otros Cristos», como decía san Agustín (Juan Pablo II: *El esplendor de la Verdad*, núm. 8b, 19c). Mas Cristo es Hijo del Padre y de María en su humanidad. Se trata, pues, para nosotros los bautizados, de tener el mismo Padre y la misma Madre que Jesús.

Es ella la que, fecundada por el Espíritu, nos engendra a la nueva vida que hemos recibido en el bautismo. Y así se comprende el sentido de nuestra consagración: entregándonos totalmente a María, y queriendo vivir «por ella, con ella, en ella y para

ella», nosotros vivimos ese «abandono» del niño que le permite estar, en inmediato y estrecho contacto con su madre para que ella pueda comunicarle la vida. Y «la Vida» que ella nos comunica es Jesús (cf. Jn 14,6).

#### *Un Padre y una Madre:*

Cualquier cristiano que se dirige a Dios llamándole «Padre nuestro» sabe muy bien que somos hijos de Dios, pero no todos conocen la maternidad de María. Piensan que Dios es a la vez Padre y Madre. Es verdad que, como dice san Pablo, Él es el origen de toda paternidad y de toda maternidad (cf. Ep 3,15), mas nuestra vida divina es a imagen de nuestra vida humana. Y «como en la generación natural y corporal, hay un padre y una madre, asimismo, en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre que es Dios y una Madre que es María...y el que no tiene a María por Madre tampoco tiene a Dios por Padre» (TVD 30). Si para nuestra vida sobrenatural, tuviéramos sólo un padre y no madre, se llegaría a esa sorprendente paradoja de que nuestra vida divina no sería suficientemente humana.

#### *Un nacimiento que dura toda la vida:*

San Luis no duda en presentar toda nuestra vida de hijos de Dios, como un largo nacimiento que dura toda nuestra existencia, durante la cual somos «llevados» en el seno de la Santísima Virgen: «Escondidos, guardados, alimentados, sostenidos, educados por esa buena Madre hasta que ella nos da a luz después de la muerte, que es precisamente el día de nuestro nacimiento...» (TVD 33). El don total que hacemos de nosotros mismos a María por nuestra consagración, no tiene otro sentido, en este caso, que el de dejarnos «conformar» por ella a imagen del Hijo de Dios.

## Acudir a María lleva siempre a dar a Jesús un espacio mayor en la vida

San Luis María invita también a entregarse totalmente a María para acoger su presencia en el fondo del alma. «María viene, finalmente, a ser indispensable para esta alma en sus relaciones con Jesucristo: ella le ilumina el espíritu con su fe, le ensancha el corazón al infundirle su humildad, la dilata e inflama con su caridad, la purifica con su pureza, la ennoblecce y engrandece con su maternidad» (*El secreto de María*, 57). Acudir a María lleva siempre a dar a Jesús un espacio mayor en la vida. Es significativo, por ejemplo, que Montfort invite a los fieles a dirigirse a María antes de la comunión: «Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón, para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones» (*Tratado de la verdadera devoción*, 266).

Juan Pablo II: *Conversaciones con André Frossard*

# Al reinado del Corazón de Jesús por la esclavitud de María

*Reproducimos el capítulo 6 de Al reinado del Corazón de Jesús por María, Reina de los Corazones, del padre Nazario Pérez, S.I. (Bilbao, Mensajero, 1931). En él, el padre Pérez reproduce dos textos de san Luis M.<sup>a</sup> Grignion de Montfort.*

Este importantísimo capítulo es el fin y es el principio de esta obra; el término de la doctrina teórica y el principio de la práctica. Se deduce, en efecto, de cuanto llevamos dicho.

En la primera parte hemos propuesto como medio para llegar al reinado del Sagrado Corazón de Jesús la perfecta consagración a Él; en la segunda, hemos visto que al Corazón de Jesús se va por María, y por consiguiente, a la perfecta consagración al Corazón de Jesús por la perfecta consagración a María.

Esta perfecta devoción o Santa Esclavitud, enseñada ya en sus fundamentos por los Santos Padres; inspirada por la Santísima Virgen a la religiosa concepcionista española sor Inés de San Pablo; propagada por el B. Simón de Rojas y los PP. Bartolomé

El B. Grignion de Montfort en *El secreto de María* la resume en los siguientes párrafos:

Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por ella: y además en hacer todas las cosas por María, con María, en María y para María.

Hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse; y esto ha de ser voluntariamente y por amor, sin encogimiento, por entero y sin reserva alguna; cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, como casa, familia, rentas; bienes interiores del alma, a saber: sus méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

Es preciso notar aquí que con esta devoción se inmola el alma a Jesús por María, con un sacrificio, que ni en orden religiosa alguna se exige, de todo cuanto el alma más aprecia; y del derecho que cada cual tiene para disponer a su arbitrio del valor de todas sus oraciones y satisfacciones; de suerte que todo se deja a disposición de la Virgen Santísima, que a voluntad suya lo aplicará, para la mayor gloria de Dios, que sólo ella perfectamente conoce.

A disposición suya se deja todo el valor satisfactorio e impetratorio de las buenas obras; así que, después de la oblación que de ellas se ha hecho, aunque sin voto alguno, de nada de cuanto bueno hace es ya uno dueño; la Virgen Santísima puede aplicarlo: ya a un alma del purgatorio para aliviarla o libertarla, ya a un pobre pecador para convertirle.

También nuestros méritos los ponemos con esta devoción en manos de la Virgen Santísima: pero es para que nos los guarde, aumente y embellez-

de los Ríos, O.S.A., y Antonio de Alvarado, O.S.B., fue perfeccionada y resucitada por el beato Luis M.<sup>a</sup> Grignion de Montfort. [Fue canonizado en 1947.]

La doctrina de este apóstol de la Santísima Virgen sobre la consagración a ella es sustancialmente la misma que la de santa Margarita sobre la consagración al Corazón de Jesús. En una y en otra Jesús es el término, María, el camino; en una y otra el espíritu es el mismo y las prácticas fundamentales idénticas; sólo se diferencian en que santa Margarita se fija más en el término, aunque sin olvidar el camino; y el B. Montfort se fija más en el camino aunque sin olvidar el término.

Recordemos brevemente la doctrina que en otros libros hemos expuesto más extensamente:

ca; puesto que ni los méritos de la gracia santificante, ni los de la gloria podemos unos a otros comunicarnos. Dámosle, sin embargo, todas nuestras oraciones y obras buenas, en cuanto son satisfactorias e impetratorias, para que las distribuya y aplique a quien le plazca. Y si después de estar así consagrados a la Santísima Virgen deseamos aliviar alguna alma del purgatorio, salvar a algún pecador, sostener a alguno de nuestros amigos con nuestras oraciones, mortificaciones, limosnas, sacrificios, preciso es pedírselo humildemente a ella, y estar a lo que determine, aunque no lo conozcamos: bien persuadidos de que el valor de nuestras acciones, administrado por las manos mismas de que Dios se sirve para distribuirnos sus gracias y dones, no podrá menos de aplicarse a la mayor gloria suya.

He dicho que consistía esta devoción en entregarse a María en calidad de esclavo; y es de notar que hay tres clases de esclavitud. La primera es esclavitud de naturaleza; buenos y malos son de esta manera siervos de Dios. La segunda es esclavitud forzada; los demonios y los condenados son de este modo esclavos de Dios. La tercera es esclavitud de amor y voluntaria; y con ésta debemos consagrarnos a Dios por medio de María del modo más perfecto con que puede una criatura consagrarse a su Criador.

He dicho que además esta devoción consiste en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María.

No basta entregarse por esclavo a María una vez sola; ni aun es bastante hacerlo todos los meses o todas las semanas. Devoción harto pa-

sajera sería ésa, que no elevaría el alma a la perfección a que si bien se practica la puede levantar. No es muy difícil alistarse en una cofradía, ni aun abrazar esta devoción y rezar diariamente algunas oraciones prescritas; lo difícil es entrar en el espíritu de ella, que es hacer que el alma en su interior dependa y sea esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por ella. Muchas personas he hallado que con admirable entusiasmo se han sometido a tan santas esclavitudes exteriormente; pero muy pocas que hayan cogido el espíritu de esta devoción y menos todavía que hayan perseverado en él.

La práctica esencial de esta devoción consiste en hacer todas las acciones con María; es decir, tomar a la Virgen Santísima por modelo acabado en todo lo que se ha de hacer.

Por eso antes de hacer cualquiera cosa hay que desnudarse de sí mismo y de sus mejores modos de ver; hay que anonadarse delante de Dios, como quien de su cosecha es incapaz de todo bien sobrenatural y de toda acción útil para la vida eterna; hay que recurrir a la Virgen Santísima y unirse a sus intenciones; aunque no se conozcan; hay que unirse por María a las intenciones de Jesucristo, es decir, ponerse en manos de la Virgen Santísima como instrumento, para que ella obre en nosotros, y haga de nosotros lo que bien le parezca, para gloria de su Hijo, y por su Hijo Jesucristo, para gloria del Padre: de suerte que no hay

En el *Tratado de la verdadera devoción* dice también el B. Montfort:

«Como vivimos en un siglo orgulloso, en que hay gran número de sabios hinchados, espíritus fuertes y críticos que encuentran defectuosas las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas, vale más, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, decir la esclavitud de Jesús en María, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que es esclavo de María, tomando la denominación de esta devoción más bien que su fin último, que es Jesucristo, que del camino y medio para llegar a este fin, que es María, por más que una y otra se pueden a la verdad usar sin escrupulo, como yo lo hago.

Este modo de hablar muestra más la unión que hay entre Jesús y María, que están tan estrechamente unidos, que el uno está todo en el otro; Jesús está todo en María, y María toda en Jesús, o más bien, María no es, sino que Jesús es todo y solo en María, y más fácil sería separar la luz del sol que a María de Jesús; de modo que a Nuestro Señor se le puede llamar Jesús de María, y a la Virgen, María de Jesús.»

Sustancialmente lo mismo que el B. Montfort, maestro clásico de la esclavitud mariana, como

vida interior, ni operación del espíritu que de ella no dependa.

Hay que hacer todas las cosas en María, es decir, que hay que irse acostumbrando a recogerse dentro de sí mismo, para formar un pequeño esbozo o retrato espiritual de la Santísima Virgen. Ella será para el alma oratorio en que dirija a Dios sus plegarias, sin temor de ser desechada. Torre de David para ponerse en seguro contra los enemigos. Lámpara encendida para alumbrar las entrañas del alma y abrasarla en amor divino. Recámara sagrada para ver a Dios en ella y con ella: María, en fin, será únicamente para esta alma su recurso universal y su todo. Si ruega será en María; si recibe a Jesús en la Sagrada Comunión le meterá en María para que allí tenga Él sus complacencias. Si algo hace será en María; y en todas partes y en todo hará actos de desasimiento de sí misma.

Finalmente, hay que hacer todas las acciones para María, es decir, que como esclavos que somos de esta augusta Princesa, no trabajemos más que para Ella, para su provecho y gloria, como fin próximo, y para gloria de Dios, como fin último. Debe esta alma en todo lo que hace renunciar al amor propio, que casi siempre, aun sin darse cuenta, se toma a sí mismo por fin, y repetir muchas veces en el fondo del corazón: por Vos, mi amada Señora, hago esto o aquello, voy aquí o allá, sufro tal pena o tal injuria.»

tal reconocido por Pío X y Benedicto XV, habían dicho los que antes que él explicaron esta devoción: los PP. Cetina, Ríos, Alvarado y Figuera en España y Flandes, el cardenal De Bérulle y M. Boudon en Francia; y antes que ellos hallamos ya estas ideas esparcidas en los escritos de los Santos Padres y doctores.

Los ejemplos de los santos antes referidos nos prueban cómo la práctica de la verdadera devoción a la Santísima Virgen lleva las almas al Corazón de Jesús. He aquí otro testimonio muy claro, que da un sacerdote de María: «La experiencia, tanto propia como ajena, me hace ver que María lleva las almas al Corazón de Jesús, y tanto más las une íntimamente con Él, cuanto a ella están más íntimamente unidas. Nunca he amado tanto al Corazón de Jesús, ni he sentido tanto deseo de extender su reinado, como desde que me consagré a la Reina de los Corazones; nunca se me hizo tan suave el yugo del Señor, ni recibí tanta claridad, ni experimenté tantos consuelos en mi vida espiritual como desde que esta Reina benditísima me ha hecho crecer en el amor al Corazón divino y esto mismo les sucede a cuantos se han querido poner bajo mi dirección espiritual, en grado tanto más subido, a medida que son más fieles en cumplir los dulces deberes de la esclavitud mariana.»

# Biografía de Su Santidad Benedicto XVI

Joseph Ratzinger, papa Benedicto XVI, nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927 (Sábado Santo), y fue bautizado ese mismo día. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una antigua familia de agricultores de la Baja Baviera, de condiciones económicas más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

Pasó su infancia y su adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cerca de la frontera con Austria, a treinta kilómetros de Salzburgo. En ese marco, que él mismo ha definido «mozartiano», recibió su formación cristiana, humana y cultural.

El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo preparó para afrontar la dura experiencia de aquellos tiempos en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica. El joven Joseph vio como los nazis golpeaban al párroco antes de la celebración de la Santa Misa.

Precisamente en esa compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo; para ello fue fundamental la actitud de su familia, que siempre dio un claro testimonio de bondad y esperanza, con una arraigada pertenencia a la Iglesia.

De 1946 a 1951 estudió filosofía y teología en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising y en la universidad de Munich, en Baviera.

Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951.

Un año después, inició su actividad como profesor en la Escuela superior de Freising.

En el año 1953 se doctoró en teología con la tesis: «Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia en san Agustín». Cuatro años más tarde, bajo la dirección del conocido profesor de teología fundamental Gottlieb Söhngen, obtuvo la habilitación para la enseñanza con una

disertación sobre: «La teología de la historia de san Buenaventura».

Tras ejercer como profesor de teología dogmática y fundamental en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising, prosiguió su actividad docente en Bonn, de 1959 a 1963; en Münster, de 1963 a 1966; y en Tubinga, de 1966 a 1969. En este último año pasó a ser catedrático de dogmática e historia del dogma en la Universidad de Ratisbona, donde ocupó también el cargo de vicerrector de la Universidad.

De 1962 a 1965 hizo notables aportaciones al Concilio Vaticano II como «experto»; asistió como teólogo consultor del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia.

En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, fundó la revista de teología *Communio*.

El 25 de marzo de 1977, el papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich y Freising. El 28 de mayo recibió la or-

denación episcopal. Fue el primer sacerdote diocesano, después de ochenta años, que asumió el gobierno pastoral de la gran archidiócesis bávara. Escogió como lema episcopal: «Colaborador de la verdad».

Pablo VI lo creó cardenal, con el título presbiteral de «Nuestra Señora de la Consolación en el Tiburtino», en el consistorio del 27 de junio del mismo año.

En 1978, el cardenal Ratzinger participó en el cónclave, celebrado del 25 al 26 de agosto, que eligió a Juan Pablo I, el cual lo nombró su enviado especial al III Congreso mariológico internacional, que tuvo lugar en Guayaquil (Ecuador), del 16 al 24 de septiembre. En el mes de octubre del mismo año, participó también en el cónclave que eligió a Juan Pablo II.

Fue relator en la V Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, de 1980, sobre el tema: «Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo», y presidente delegado de la



VI Asamblea general ordinaria, de 1983, sobre «La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia».

Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional, el 25 de noviembre de 1981. El 15 de febrero de 1982 renunció al gobierno pastoral de la archidiócesis de Munich y Freising. El 5 de abril de 1993, lo elevó al orden de los obispos, asignándole la sede suburbicaria de Velletri-Segni.

Fue presidente de la Comisión para la preparación del *Catecismo de la Iglesia católica*, que, después de seis años de trabajo (1986-1992), presentó al Papa el nuevo *Catecismo*.

Juan Pablo II, el 6 de noviembre de 1998, aprobó la elección del cardenal Ratzinger como vicedecano del Colegio cardenalicio, realizada por los cardenales del Orden de los Obispos. Y el 30 de noviembre de 2002, aprobó su elección como decano; con dicho cargo le fue asignada, además, la sede suburbicaria de Ostia.

Desde el 13 de noviembre de 2000 fue académico honorario de la Academia Pontificia de las Ciencias.

En la Curia romana, fue miembro del Consejo de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados; de las Congregaciones para las Iglesias Orientales, para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para los Obispos, para la Evangelización de los Pueblos, para la Educación Católica, para el Clero y para las Causas de los Santos; de los consejos pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y para la Cultura; del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica; y de las comisiones pontificias para América Latina, «Ecclesia Dei», para la Interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico y para la Revisión del Código de Derecho Canónico Oriental.

Entre sus numerosas publicaciones ocupa un lugar destacado el libro: *Introducción al cristianismo*, recopilación de lecciones universitarias publicadas en 1968 sobre la profesión de fe apostólica; *Palabra en la Iglesia* (1973), antología de ensayos, predicaciones y reflexiones dedicadas a la pastoral.

Sus publicaciones fueron abundantes a lo largo de los años, constituyendo un punto de referencia para muchas personas, especialmente para los que querían profundizar en el estudio de la teología. En 1985 publicó el libro-entrevista *Informe sobre la fe y*, en 1996 *La sal de la tierra*. Asimismo, con ocasión de su septuagésimo cumpleaños, se publicó el libro: *En la escuela de la verdad*, en el que varios autores ilustran diversos aspectos de su personalidad y de su obra.

El 19 de abril de 2005 fue elegido papa como sucesor de Juan Pablo II, después de cuatro votaciones. A pesar de su edad avanzada, ha llevado a cabo una intensa actividad, en viajes, encuentros, escritos y ceremonias multitudinarias. Sus homilías, alocuciones y parlamentos en foros no estrictamente religiosos se han distinguido por su alto contenido teológico. En especial, ha glosado en profundidad la relación entre la fe y la razón.

En 2007 publicó la primera parte del libro *Jesús de Nazareth*, un estudio profundo de la figura del Redentor, mesías, verdadero Dios y verdadero hombre, y que salía al paso de las diversas visiones reduccionistas. En 2011 apareció la segunda parte.

Benedicto XVI ha publicado tres encíclicas: *Deus caritas est* (2006), sobre el amor divino y sobre la caridad ejercida por la Iglesia; *Spe salvi* (2007), dedicada a la virtud de la esperanza, a partir de la epístola de san Pablo a los Romanos; y *Caritas in veritate* (2009) sobre los grandes retos sociales de nuestro tiempo.

## Viajes apostólicos de Benedicto XVI fuera de Italia

\* JMJ - Colonia, Alemania (18-21 de agosto de 2005)

\* Polonia (25-28 de mayo de 2006)

\* Valencia - V Encuentro Mundial de las Familias (8-9 de julio de 2006)

\* Munich, Altötting y Ratisbona (9-14 de septiembre de 2006)

\* Turquía (28 de noviembre - 1 de diciembre de 2006)

\* Brasil - V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe (9-14 de mayo de 2007)

\* Austria - 850 aniversario de la fundación del Santuario de Mariazell (7-9 de septiembre de 2007)

\* Estados Unidos de América y Organización de las Naciones Unidas (15-21 de abril de 2008)

\* Sydney (Australia) - XXIII Jornada Mundial de la Juventud (12-21 de julio de 2008)

\* Francia - 150 aniversario de las apariciones de Lourdes (12-15 de septiembre de 2008)

\* Camerún y Angola (17-23 de marzo de 2009)

\* Tierra Santa (8-15 de mayo de 2009)

\* República Checa (26-28 de septiembre de 2009)

\* Malta (17-18 de abril de 2010)

\* Portugal (11-14 de mayo de 2010)

\* Chipre (4-6 de junio de 2010)

\* Reino Unido (16-19 de septiembre de 2010)

\* Santiago de Compostela y Barcelona (6-7 de noviembre de 2010)

\* Croacia (4-5 de junio de 2011)

\* Madrid (España) - XXVI Jornada Mundial de la Juventud (18-21 de agosto de 2011)

\* Alemania (22-25 de septiembre de 2011)

\* Benín (18-20 de noviembre de 2011)

\* México y República de Cuba (23-29 de marzo de 2012)

# La «fe» y la «razón» en Benedicto XVI

IGNACIO M<sup>a</sup> AZCOAGA BENGOCHEA

## Introducción

**B**ENEDICTO XVI, antiguo profesor de Universidad, como recordó con ocasión de la visita que hizo a la universidad de Ratisbona el 13 septiembre 2006, desde el inicio de su pontificado ha mostrado su preocupación por la actual situación de la razón y la fe en relación con la verdad.

La relación entre la fe y la razón fue precisamente el tema de la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, datada el 14 de septiembre de 1998, en la que, según el parecer de algunos, el entonces cardenal Ratzinger pudo tomar parte en la redacción de la misma y en concreto de los capítulos: 2<sup>o</sup> *credo ut intelligam* y el 3<sup>o</sup> *intelligo ut credam*.

Los discursos de Benedicto XVI en las universidades de Ratisbona en Alemania y La Sapienza de Roma, este segundo redactado pero no fue pronunciado, tienen como contenido fundamental la situación de la razón y la fe en el momento actual, así como las causas de la misma en el transcurrir de los siglos y el remedio de los males presentes en la filosofía y la teología.

La preocupación por esta cuestión así como la propuesta de las vías de solución aparecen en otros actos magisteriales, como en la encíclica *Deus caritas est*; en dos meditaciones realizadas con ocasión del rezo del Angelus en el mes de junio del año 2010 dedicadas a la persona y obra de santo Tomás de Aquino; y de forma muy concreta en muchos discursos dirigidos a científicos presentes en diferentes eventos organizados por estamentos de la curia romana.

En su primer mensaje,<sup>1</sup> al final de la concelebración eucarística con los cardenales electores en la Capilla Sixtina, Benedicto XVI, recuerda que su predecesor Juan Pablo II presentó con acierto el concilio Vaticano II como «brújula» para orientarse en el vasto océano del tercer milenio. Él también reafirma con fuerza su decidida voluntad de proseguir en el compromiso de aplicación del concilio Vaticano II. En audiencia del 16 de junio de 2010, Benedicto XVI presenta a santo Tomás de Aquino, «un teólogo de tan gran valor que el estudio de su pensamiento fue explícitamente recomendado por el concilio Vaticano II en dos documentos, el decreto *Optatam totius*, sobre la formación al sacerdocio, y la declaración *Gravissimum educationis*, que trata sobre la educación cristiana.

1. *Missa pro ecclesia*, miércoles 20 de abril de 2005.

Por lo demás, ya en 1880 el papa León XIII, gran estimador suyo y promotor de estudios tomistas, declaró a santo Tomás patrono de las escuelas y de las universidades católicas».

En la homilía de la santa misa de inicio del pontificado, Benedicto XVI decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».<sup>2</sup> Esta tarea hoy día exige volver a reafirmar la fe y que ésta ayude a la razón a salir de los límites en los que ha sido relegada por una visión errónea que relega el conocimiento de la razón a lo experimentable y cuantificable, sobre todo a partir del racionalismo del siglo XVIII.

Benedicto XVI ha convocado el Año de la Fe 2012-2013, coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II, que puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia».<sup>3</sup>

Por otra parte, Benedicto XVI señala que para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe –requisito indispensable para que la razón amplíe hoy día su ámbito hasta donde es capaz–, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este *Catecismo* es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

2. Santa Misa de imposición del palio y entrega del anillo del Pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI en la plaza de San Pedro, domingo, 24 de abril de 2005.

3. Carta apostólica en forma de motu proprio *Porta fidei* del Sumo Pontífice Benedicto XVI con la que se convoca el Año de la Fe, del 11 de octubre de 2011.

Hablando de santo Tomás de Aquino en la Audiencia del 2 de junio de 2010, Benedicto XVI menciona que el papa Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio* recordó que «la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología» (n. 43). No sorprende que, después de san Agustín, entre los escritores eclesiásticos mencionados en el *Catecismo de la Iglesia católica*, se cite a santo Tomás más que a ningún otro, hasta sesenta y una veces. También se le ha llamado el *Doctor Angelicus*, quizá por sus virtudes, en particular la sublimidad del pensamiento y la pureza de la vida.

### **El misterio del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado**

**E**L Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et spes* contiene una enseñanza, que se podría afirmar profética para nuestro tiempo, en relación con el orden natural y sobrenatural que es la cuestión que subyace a la relación entre la fe y la razón. Afirma el Concilio que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». En el misterio del Verbo encarnado, Benedicto XVI afirma que se esclarece también la relación entre revelación y exégesis bíblica, gracia y libre albedrío.

En efecto, Benedicto XVI en la exhortación apostólica *Dei Verbum* comparando el uso analógico del lenguaje humano en relación con la Palabra de Dios, en virtud de la analogía de la fe dice que la expresión «Palabra de Dios», hablando de la revelación divina, se refiere aquí a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre. Y hablando de la inspiración en la Sagrada Escritura, sugiere la analogía: así como el Verbo de Dios se hizo carne por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace en el seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu. Hablando de Tradición y Escritura dice el Papa que puede ser útil recordar la analogía desarrollada por los Padres de la Iglesia entre el Verbo de Dios que se hace carne y la Palabra que se hace libro.

El doctor Francisco Canals en la Universidad, explicando los conceptos ontológicos, decía que Maritain, para catalogar el ejercicio de santo Tomás en su síntesis de la verdad, utilizaba el lema «distinguir para unir». Para él, en cambio, se reflejaba mejor esa síntesis con el matrimonio humano, «lo que Dios unió que no lo separe el hombre». En el año 2002 pronunció una conferencia en el congreso de la sección española de la SITA, titulada «unidad según síntesis». Afirma que esa expresión de la unidad de Cristo, podría resumir la actitud de santo

Tomás para quien la fe presupone el conocimiento racional, como la gracia presupone la naturaleza. La fe no destruye la razón, sino que la supone y perfecciona, como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana y la eleva al orden sobrenatural.

Benedicto XVI, en el discurso que preparó para pronunciarlo en la universidad La Sapienza de Roma el jueves 17 de enero de 2008, sobre la relación entre la filosofía y la teología, podría expresarse en la fórmula que encontró el concilio de Calcedonia para la cristología: la filosofía y la teología deben relacionarse entre sí «sin confusión y sin separación». «Sin confusión» quiere decir que cada una de las dos debe conservar su identidad propia. «No actuar razonablemente –con logos– es contrario a la naturaleza de Dios...»

### **Etapas más significativas en el encuentro entre la fe y la razón**

**E**L anuncio cristiano tuvo que confrontarse desde el inicio con las corrientes filosóficas de la época. Los primeros cristianos para hacerse comprender por los paganos no podían referirse sólo a «Moisés y los profetas»; debían también apoyarse en el conocimiento natural de Dios y en la voz de la conciencia moral de cada hombre (cf. Rm 1, 19-21; 2, 14-15; Hch 14, 16-17).

Los Padres de la Iglesia comenzaron un diálogo fecundo con los filósofos antiguos, abriendo el camino al anuncio y a la comprensión del Dios de Jesucristo. Varias fueron las formas con que los Padres de Oriente y de Occidente entraron en contacto con las escuelas filosóficas.

Los pensadores cristianos, desde el principio, afrontaron el problema de la relación entre la fe y la filosofía, considerándolo globalmente en sus aspectos positivos y en sus límites. Ellos acogieron plenamente la razón abierta a lo absoluto y en ella incorporaron la riqueza de la Revelación. El encuentro no fue sólo entre culturas, donde tal vez una es seducida por el atractivo de otra, sino que tuvo lugar en lo profundo de los espíritus, siendo un encuentro entre la criatura y el Creador.

### **El drama de la separación entre fe y razón**

**S**AN Alberto Magno y santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. Sin embargo, a partir de la Baja Edad Media la legítima

distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación.

Debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Lo que el pensamiento patrístico y medieval había concebido y realizado como unidad profunda, generadora de un conocimiento capaz de llegar a las formas más altas de la especulación, fue destruido de hecho por los sistemas que asumieron la posición de un conocimiento racional separado de la fe o alternativo a ella.

No es exagerado afirmar que buena parte del pensamiento filosófico moderno se ha desarrollado alejándose progresivamente de la Revelación cristiana, hasta llegar a contraposiciones explícitas. En el siglo xx este movimiento alcanzó su culmen.

Algunos representantes del idealismo intentaron de diversos modos transformar la fe y sus contenidos, incluso el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, en estructuras dialécticas concebibles racionalmente. A este pensamiento se opusieron diferentes formas de humanismo ateo, elaboradas filosóficamente, que presentaron la fe como nociva y alienante para el desarrollo de la plena racionalidad. No tuvieron reparo en presentarse como nuevas religiones creando la base de proyectos que, en el plano político y social, desembocaron en sistemas totalitarios traumáticos para la humanidad.

En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que, no sólo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo, sino que, y principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral. Consecuencia de esto es que algunos científicos, carentes de toda referencia ética, tienen el peligro de no poner ya en el centro de su interés la persona y la globalidad de su vida.

Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio* afirma que Como consecuencia de la crisis del racionalismo, ha cobrado entidad el nihilismo. Como filosofía de la nada, logra tener cierto atractivo entre nuestros contemporáneos. Sus seguidores teorizan sobre la investigación como fin en sí misma, sin esperanza ni posibilidad alguna de alcanzar la meta de la verdad. En la interpretación nihilista la existencia es sólo una oportunidad para sensaciones y experiencias en las que tiene la primacía lo efímero. El nihilismo está en el origen de la difundida mentalidad según la cual no se debe asumir ningún compromiso definitivo, ya que todo es fugaz y provisional.

Benedicto XVI ha sabido explicar que la ausencia de fe es el verdadero exilio del hombre, la pobreza, el dolor de los más oprimidos; y el amor a Dios, por el contrario, un camino de esperanza y de vida eterna.

## La religión tiene que ser purificada por la razón

**B**ENEDICTO XVI en la encíclica *Caritas in veritate* enseña: «En el laicismo y en el fundamentalismo se pierde la posibilidad de un diálogo fecundo y de una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa: La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también para la razón política, que no debe creerse omnipotente. A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad».<sup>4</sup>

La afirmación de que la religión tiene necesidad de ser purificada por la razón puede resultar chocante si se saca fuera de su contexto. La fe predicada por Jesucristo y transmitida por los Apóstoles y que ha llegado hasta nuestros días, en sí misma no necesita ser purificada por la razón, puesto que proviene del autor de los órdenes el de la fe y la razón, que es Dios mismo, como enseña el Concilio Vaticano I en la constitución dogmática sobre la fe católica - *Dei Filius*.

Benedicto XVI mismo considera que desde los comienzos de la tradición apostólica se manifiesta la profunda concordancia entre lo que es griego en el mejor sentido y lo que es fe en Dios según la Biblia. Ahora bien, no es válida cualquier filosofía griega para expresar la doctrina revelada, como se puso de manifiesto en los intentos de transmitir la fe desde concepciones neoplatónicas. Pero, como repite Benedicto XVI, santo Tomás de Aquino utilizó en su teología lo que Aristóteles había captado de la verdad con el uso exclusivo de la razón.

El problema surge cuando el mensaje revelado se racionaliza con un bagaje intelectual, con una filosofía no verdadera. Para Benedicto XVI, el fundamentalismo religioso, que prescinde de la razón no sólo se da en el islam, en donde una falsa noción de trascendencia divina, concibe que la voluntad de Dios no está vinculada a ninguna de nuestras categorías, ni siquiera a la de la racionalidad, sino también puede darse incluso en la religión católica.

## La deshelenización de la doctrina cristiana y un falso concepto de verdad

**B**ENEDICTO XVI, en diálogo con el mundo de la cultura y de la política, ha tomado como tarea fundamental de su pontificado reivindicar el valor de la razón y de la fe que tras un pro-

4. Benedicto XVI: encíclica *Caritas in veritate*, núm. 56.

ceso iniciado en el ámbito de la reflexión filosófica en el siglo xvii con el racionalismo que se separó de la teología, estableciendo un divorcio entre la razón y la fe; y en el cultural con la ilustración se llegó al desprecio de la razón, manifestada en el relativismo que conduce al nihilismo e incluso a una cultura de muerte por la desesperación que conlleva.

En la segunda parte del discurso que pronunció en Ratisbona explica que los ataques más insidiosos contra la fe en los últimos siglos, se han centrado en la deshelenización de la doctrina cristiana. Distingue tres etapas: Lutero y su tesis de «sola Scriptura». Harnack y el protestantismo liberal del siglo xix, que pretenden buscar al Jesús histórico, totalmente separado del Cristo de la fe. En la tercera etapa comenta lo que ha dado en llamarse inculturación de la fe, una tendencia de la segunda mitad del siglo xx que pretende buscar el «mensaje puro del Nuevo Testamento», para volcarlo en la matriz cultural propia de cada lugar.

La tercera parte trata del concepto de verdad surgido como síntesis del racionalismo franco-alemán y el positivismo inglés, de los siglos xvii y xviii. Según tal línea de pensamiento, la única verdad válida es la de la ciencia empírica y, por tanto, lo único que cae bajo el ámbito de la razón. Así, tanto la religión como la moral quedan constreñidas al ámbito de lo subjetivo: la convicción personal no científica y, en consecuencia, no «verdadera».

Benedicto XVI afirma que el razonar científico no es nocivo en sí; sólo en el caso que pretenda una marginación o descalificación del pensamiento metafísico, que es el que puede abrir la inteligencia a ámbitos más universales.

El Papa propone que para salir de la situación de relativismo en relación con el alcance del conocimiento de la razón, hay que ampliar el concepto de razón y de su uso. Para lograrlo, es preciso que la razón y la fe se reencuentren de un modo nuevo, superando la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y se vuelva a abrir su horizonte en toda su amplitud. «La razón moderna propia de las ciencias naturales, conlleva un interrogante que va más allá de sí misma y que trasciende las posibilidades de su método».<sup>5</sup>

La razón ha de ponerse «en búsqueda de lo verdadero, del bien, de Dios y, siguiendo este camino, alentarla a percibir las luces útiles surgidas a través de la historia de la fe cristiana y a percibir, de este

modo, a Jesucristo como la Luz que ilumina la historia y que ayuda a encontrar el camino hacia el futuro».<sup>6</sup>

En la audiencia del 16 de junio de 2010, hablando de santo Tomás, Benedicto XVI destaca que en su reflexión puso de manifiesto no sólo el acuerdo entre razón y fe, sino también que ambas se valen de procedimientos cognoscitivos diferentes. La razón acoge una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata; la fe, en cambio, acepta una verdad basándose en la autoridad de la Palabra de Dios que se revela. En esa distinción dice el Papa que se garantiza la autonomía tanto de las ciencias humanas, como de las ciencias teológicas, pero que no equivale a separación, sino que implica más bien una colaboración recíproca y beneficiosa.

Santo Tomás muestra, por una parte, que la fe protege a la razón de toda tentación de desconfianza en sus propias capacidades, la estimula a abrirse a horizontes cada vez más amplios, mantiene viva en ella la búsqueda de los fundamentos y, cuando la propia razón se aplica a la esfera sobrenatural de la relación entre Dios y el hombre, enriquece su trabajo.

Benedicto XVI recuerda que santo Tomás aplicó la doctrina de la analogía no sólo a las argumentaciones filosóficas, sino también al hecho de la Revelación. El Papa considera que esta doctrina ayuda a superar algunas objeciones del ateísmo contemporáneo, que niega que el lenguaje religioso tenga un significado objetivo, y sostiene, en cambio, que sólo tiene un valor subjetivo o simplemente emotivo. Esta objeción resulta del hecho de que el pensamiento positivista está convencido de que el hombre no conoce el ser, sino sólo las funciones experimentales de la realidad. Con santo Tomás y con la gran tradición filosófica, nosotros estamos convencidos de que, en realidad, el hombre no sólo conoce las funciones, objeto de las ciencias naturales, sino que conoce algo del ser mismo: por ejemplo, conoce a la persona, al «tú» del otro, y no sólo el aspecto físico y biológico de su ser.

Así queda planteado el imprescindible diálogo entre ciencia y fe y un itinerario para llevarlo a la práctica de forma fecunda. Entre fe y razón no hay hostilidad, sino una sinergia fecunda y fructífera. La síntesis entre filosofía y religión es uno de los momentos más importantes de la entera historia humana y hoy se puede reencontrar si acudimos a Tomás, como decía Pío XI.

5. Viaje apostólico de Su Santidad Benedicto XVI a Munich, Altötting y Ratisbona (9-14 de septiembre de 2006). Encuentro con el mundo de la cultura. Discurso del Santo Padre en la universidad de Ratisbona, martes 12 de septiembre de 2006: «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones».

6. Discurso preparado por Benedicto XVI para el encuentro con la universidad de Roma La Sapienza (Texto de la conferencia que el papa Benedicto XVI iba a pronunciar durante su visita a La Sapienza, Universidad de Roma, el jueves 17 de enero. Visita cancelada el 15 de enero).

# La devoción a la Eucaristía en Benedicto XVI

JOSÉ LUIS GANUZA

## Tras las huellas de su predecesor

**H**ACE justamente 150 años, concretamente el 30 de mayo de 1862, san Juan Bosco cuenta a sus alumnos un sueño profético, probablemente uno de los más conocidos de los muchos que narró. Se trata del sueño de «las dos columnas». El carácter profético de Don Bosco ha sido reconocido por todos no sólo por el impulso general de su obra, sino por hechos a veces muy concretos como el anuncio del fallecimiento de un alumno.

En este sueño, explica la voluntad de un pontífice para anclar la enorme nave de la Iglesia, con largas y profundas heridas en sus flancos, en medio de una terrible batalla naval, a dos gruesas columnas salvadoras. Una coronada por la Inmaculada y la otra, mucho más alta y gruesa, sobre la que está la sagrada Hostia. El Papa cae herido dos veces y en la segunda muere. El nuevo pontífice consigue amarrar la nave a las dos columnas y viene el triunfo y la paz.

Cuando uno ve la perspectiva de las últimas décadas no puede dejar de pensar en cómo la Iglesia parece sentirse descrita en este sueño profético y contemplar con alegría el aumento de devoción eucarística y mariana promovida por los últimos papas.

Mirando solamente los años que llevamos de este milenio, el 16 de octubre del 2002 Juan Pablo II publicaba la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* que proclamaba el «Año del Rosario» de octubre de 2002 a octubre de 2003. Dentro de ese mismo año, el 17 de abril de 2003, escribe la carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* que acaba proponiendo a María como modelo de mujer eucarística después de haber explicado que la Iglesia vive de la Eucaristía desde su misterio de fe, que la Eucaristía edifica la Iglesia y que es el centro y cumbre de su vida.

También ese año, el 4 de diciembre de 2003 escribe la carta apostólica *Spiritus et Sponsa* en el cuarenta aniversario de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* que tanta influencia tuvo en la renovación litúrgica y eucarística.

El 23 de abril del 2004 aprobaba la instrucción *Redemptionis Sacramentum* en la que se denunciaban los numerosos abusos cometidos en la celebración de la liturgia eucarística y se recordaba la verdadera normativa.

El 14 de agosto del 2004 hace su último viaje fuera de Italia a Lourdes pues el último cercano fue a Loreto, otro santuario mariano. En Lourdes conmemoró el 150 aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción. Ya había estado anteriormente el año 1983, a los 125 años de las apariciones.

El 7 de octubre del 2004 con la carta apostólica *Mane nobiscum Domine* se proclama el «Año de la Eucaristía», de octubre de 2004 a octubre de 2005, que es inaugurado en conexión con el Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara en México. Es durante este Año de la Eucaristía cuando se produce el cambio en la Sede Apostólica, pues fallece el 2 de abril de 2005, en la vigilia de la celebración de la fiesta de la Misericordia que él instituyó.

## La piedad eucarística en Benedicto XVI

**Q**UE Benedicto XVI sigue intentando anclar la nave de la Iglesia a las columnas de la Eucaristía y de la Inmaculada se ve siguiendo el rastro de estos años recientes.

El 19 de abril del 2005 fue elegido como sucesor de Juan Pablo II, en el segundo día del cónclave después de cuatro rondas de votaciones. En su primer mensaje al día siguiente, al final de la concelebración con los cardenales electores, expresa su piedad eucarística en las siguientes palabras:

«Mi pontificado se inicia, de manera particularmente significativa, mientras la Iglesia vive el año especial dedicado a la Eucaristía. ¿Cómo no percibir en esta coincidencia providencial un elemento que debe caracterizar el ministerio al que he sido llamado? La Eucaristía, corazón de la vida cristiana y manantial de la misión evangelizadora de la Iglesia, no puede menos de constituir siempre el centro y la fuente del servicio petrino que me ha sido confiado.

»La Eucaristía hace presente constantemente a Cristo resucitado, que se sigue entregando a nosotros, llamándonos a participar en la mesa de su Cuerpo y su Sangre. De la comunión plena con Él brota cada uno de los elementos de la vida de la Iglesia, en primer lugar la comunión entre todos los fieles, el compromiso de anuncio y de testimonio del Evangelio, y el ardor de la caridad hacia todos, especialmente hacia los pobres y los pequeños.

»Por tanto, en este año se deberá celebrar de un

modo singular la solemnidad del Corpus Christi. Además, en agosto, la Eucaristía será el centro de la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia y, en octubre, de la Asamblea ordinaria del Sínodo de los obispos, cuyo tema será: “La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”. Pido a todos que en los próximos meses intensifiquen su amor y su devoción a Jesús Eucaristía y que expresen con valentía y claridad su fe en la presencia real del Señor, sobre todo con celebraciones solemnes y correctas.

»Se lo pido de manera especial a los sacerdotes, en los que pienso en este momento con gran afecto. El sacerdocio ministerial nació en el Cenáculo, junto con la Eucaristía, como tantas veces subrayó mi venerado predecesor Juan Pablo II. “La existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, forma eucarística”, escribió en su última carta con ocasión del Jueves Santo. A este objetivo contribuye mucho, ante todo, la devota celebración diaria del sacrificio eucarístico, centro de la vida y de la misión de todo sacerdote.

»Alimentados y sostenidos por la Eucaristía, los católicos no pueden menos de sentirse impulsados a la plena unidad que Cristo deseó tan ardentemente en el Cenáculo. El Sucesor de Pedro sabe que tiene que hacerse cargo de modo muy particular de este supremo deseo del divino Maestro, pues a él se le ha confiado la misión de confirmar a los hermanos (cf. Lc 22, 32).»

El 13 de septiembre del 2008 Benedicto XVI se dirige en viaje apostólico a Lourdes sólo cuatro años después de la visita de su predecesor. El motivo es la conmemoración de los 150 años de las apariciones de la Virgen que se presenta a santa Bernardita como la Inmaculada Concepción.

Recordamos unos textos de la meditación que hizo allí durante la procesión eucarística. Sus palabras están llenas de piedad ante el misterio presente:

«Señor Jesús, estás aquí. Y vosotros, hermanos, hermanas, amigos míos. Estáis aquí, conmigo, ante Él.

»Señor, hace dos mil años, aceptaste subir a una cruz de infamia para resucitar después y permanecer siempre con nosotros, tus hermanos, tus hermanas.

»Y vosotros, hermanos, hermanas, amigos míos, habéis aceptado dejaros atraer por Él.

»Lo contemplamos, lo adoramos, lo amamos. Buscamos amarlos todavía más.

.....

»Adoramos a aquel que está al inicio y al final de nuestra fe, sin el que no estaríamos aquí esta tarde, sin el que no seríamos nada, sin el que no existiría nada, nada, absolutamente nada.

.....

»La Hostia Santa expuesta ante nuestros ojos proclama este poder infinito del Amor manifestado en la Cruz gloriosa. La Hostia Santa proclama el in-

creíble anonadamiento de quien se hizo pobre para darnos su riqueza, de quien aceptó perder todo para ganarnos para su Padre. La Hostia Santa es el sacramento vivo y eficaz de la presencia eterna del Salvador de los hombres en su Iglesia.

»Hermanos, hermanas, amigos míos, aceptemos, aceptad, ofrecerlos a quien nos lo ha dado todo, que vino no para juzgar al mundo, sino para salvarlo (cf. Jn 3,17), aceptad reconocer en vuestras vidas la presencia activa de quien está aquí presente, ante nuestras miradas. Aceptad ofrecerle vuestras propias vidas.

....

»Jesucristo pasado, en la verdad histórica de la tarde en el Cenáculo, que se nos recuerda en toda celebración de la Santa Misa.

»Jesucristo presente, porque nos dice: “Tomad y comed todos, porque esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre”. “Esto es”, en presente, aquí y ahora, como en todos los aquí y ahora de la historia de los hombres. Presencia real, presencia que sobrepasa nuestros pobres labios, nuestros pobres corazones, nuestros pobres pensamientos. Presencia ofrecida a nuestras miradas como aquí, esta tarde, cerca de la gruta donde María se reveló como Inmaculada Concepción.

»La Eucaristía es también Jesucristo futuro, Jesucristo que viene. Cuando contemplamos la Hostia Santa, su cuerpo glorioso transfigurado y resucitado, contemplamos lo que contemplaremos en la eternidad, descubriendo el mundo entero llevado por su Creador cada segundo de su historia. Cada vez que lo comemos, pero también cada vez que lo contemplamos, lo anunciamos, hasta que Él vuelva, “*donec veniat*”. Por eso lo recibimos con infinito respeto.»

## La doctrina de la «*Sacramentum caritatis*»

EL título completo del documento principal del Papa sobre la Eucaristía es *exhortación apostólica postsinodal «Sacramentum caritatis» del Santo Padre Benedicto XVI al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia*. Se publica el 22 de febrero de 2007 y va dirigida a toda la Iglesia, y a explicar por qué la Eucaristía es la fuente y el culmen de su vida y de su misión. El tema no es nuevo pero quiere tratarlo en toda su amplitud en un extenso documento. Dice en la introducción:

«Consciente del vasto patrimonio doctrinal y disciplinar acumulado a través de los siglos sobre este sacramento, en el presente documento deseo sobre todo recomendar, teniendo en cuenta el voto de los Padres sinodales, que el pueblo cristiano profundice en la relación entre el misterio eucarístico, el acto litúrgico y el nuevo culto espiritual que se deriva de la Eucaristía como sacramento de la caridad. En esta

perspectiva, deseo relacionar la presente exhortación con mi primera carta encíclica *Deus caritas est*, en la que he hablado varias veces del sacramento de la Eucaristía para subrayar su relación con el amor cristiano, tanto respecto a Dios como al prójimo»

El Papa recuerda el abundante magisterio sobre el tema recordando al igual que en la *Ecclesia de Eucharistia* los decretos del Concilio de Trento y varias encíclicas como la *Mirae caritatis*, de León XIII (1902), la *Mediator Dei*, de Pío XII (1947) y la *Mysterium fidei*, de Pablo VI (1965).

La Exhortación está dividida en tres partes: Eucaristía, misterio que se ha de creer; Eucaristía, misterio que se ha de celebrar; y Eucaristía, misterio que se ha de vivir.

En la primera parte se presenta la Eucaristía desde el designio y don gratuito de la Santísima Trinidad y el papel decisivo del Espíritu Santo en la celebración. Explica el tema ya tratado en otros documentos de que «la Iglesia vive de la Eucaristía». Añadiendo:

«.. del costado traspasado, dice Juan, salió sangre y agua (cf. Jn 19,34), símbolo de los sacramentos. Contemplar “al que atravesaron” (Jn 19,37) nos lleva a considerar la unión causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia. En efecto, la Iglesia “vive de la Eucaristía”. Ya que en ella se hace presente el sacrificio redentor de Cristo, se tiene que reconocer ante todo que “hay un influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismos de la Iglesia”. La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo. Por tanto, en la sugestiva correlación entre la Eucaristía que edifica la Iglesia y la Iglesia que hace a su vez la Eucaristía, la primera afirmación expresa la causa primaria: la Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de “hacer” la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo. Descubrimos también aquí un aspecto elocuente de la fórmula de san Juan: “Él nos ha amado primero” (1Jn 4,19). Así, también nosotros confesamos en cada celebración la primacía del don de Cristo. En definitiva, el influjo causal de la Eucaristía en el origen de la Iglesia revela la precedencia no sólo cronológica sino también ontológica del habernos “amado primero”. Él es quien eternamente nos ama primero.»

También en esta primera parte está la relación entre la Eucaristía y los demás sacramentos. Al hablar de los sacramentos de iniciación dice lo siguiente:

«Puesto que la Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Igle-

sia, el camino de iniciación cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento. A este respecto, como han dicho los padres sinodales, hemos de preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas se percibe de manera suficiente el estrecho vínculo que hay entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En efecto, nunca debemos olvidar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía.»

Y añade luego:

«A este respeto es necesario prestar atención al tema del orden de los sacramentos de la iniciación. En la Iglesia hay tradiciones diferentes. Esta diversidad se manifiesta claramente en las costumbres eclesiales de Oriente, y en la misma praxis occidental por lo que se refiere a la iniciación de los adultos, a diferencia de la de los niños. Sin embargo, no se trata propiamente de diferencias de orden dogmático, sino de carácter pastoral. Concretamente, es necesario verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la Eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación. En estrecha colaboración con los competentes dicasterios de la Curia romana, las conferencias episcopales han de verificar la eficacia de los actuales procesos de iniciación...»

Actualmente en algunas diócesis se está volviendo a administrar la Confirmación antes de la Primera Comunión como se hacía antiguamente.

En la segunda parte se trata de la Eucaristía como el misterio que se ha de celebrar. La unidad entre *lex orandi* y *lex credendi* hace que la teología no prescinda del orden sacramental ni la acción litúrgica del misterio de la fe.

Si bien recuerda que «la plegaria eucarística es “el centro y la cumbre de toda la celebración”» dice que «hay que considerar la unidad intrínseca del rito de la Santa Misa». Recordando la *Sacrosanctum Concilium* repite que:

«Se ha de evitar que, tanto en la catequesis como en el modo de la celebración, se dé lugar a una visión yuxtapuesta de las dos partes del rito. La liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística –además de los ritos de introducción y conclusión– “están estrechamente unidas entre sí y forman un único acto de culto”. En efecto, la Palabra de Dios y la Eucaristía están intrínsecamente unidas. Escuchando la Palabra de Dios nace o se fortalece la fe (cf. Rm 10,17); en la Eucaristía, el Verbo hecho carne se nos da como alimento espiritual. Así pues, “la Iglesia recibe y ofrece a los fieles el Pan de vida en las dos mesas de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo”. Por tanto, se ha de tener constantemente presente que la Palabra de Dios, que la Iglesia lee y proclama en la liturgia, lleva a la Eucaristía como a su fin connatural.»

Es también digno de destacar el capítulo dedicado a la adoración y piedad eucarística fuera de la Misa.

«La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregustamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial. La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, “sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros”».

Ya la instrucción *Redemptionis sacramentum* de 2004 había recomendado designar iglesias para la adoración perpetua. Aquí en la *Sacramentum caritatis* se dice así:

«Por tanto, juntamente con la asamblea sinodal, recomiendo ardientemente a los pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. A este respecto, será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua. Recomiendo también que en la for-

mación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar con Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía.»

Ya en la conclusión recuerda que:

«La Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todos nosotros estamos llamados a la plenitud de vida en el Espíritu Santo. ¡Cuántos santos han hecho auténtica su propia vida gracias a su piedad eucarística! De san Ignacio de Antioquía a san Agustín, de san Antonio Abad a san Benito, de san Francisco de Asís a santo Tomás de Aquino, de santa Clara de Asís a santa Catalina de Siena, de san Pascual Bailón a san Pedro Julián Eymard, de san Alfonso María de Liguorio al beato Carlos de Foucauld, de san Juan María Vianney a santa Teresa de Lisieux, de san Pío de Pietrelcina a la beata Teresa de Calcuta, del beato Piergiorgio Frassati al beato Iván Merz, sólo por citar algunos de los numerosos nombres, la santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía.»

A la espera del ya próximo Congreso Eucarístico Internacional de Dublín que hace el número cincuenta, pedimos como indicaba el Papa a sus organizadores que sea impulso de la Nueva Evangelización ya que:

«La Mesa eucarística, mesa del sacrificio y de la comunión, representa así el centro difusor del fermento del Evangelio, fuerza propulsora para la construcción de la sociedad humana y prenda del Reino que viene.»

## Necesidad de la adoración eucarística

El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la misa –presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino–, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón.

Numerosos santos nos han dado ejemplo de esta práctica, alabada y recomendada repetidamente por el Magisterio. De manera particular se distinguió por ella san Alfonso María de Liguorio, que escribió: «Entre todas las devociones, ésta de adorar a Jesús sacramentado es la primera, después de los sacramentos, la más apreciada por Dios y la más útil para nosotros». La Eucaristía es un tesoro inestimable; no sólo su celebración, sino también estar ante ella fuera de la misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia.

JUAN PABLO II: carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*

# Benedicto XVI: «De María, del corazón puro viene también el agua pura, el agua que en este siglo nos purifica y nos da la vida»

M<sup>a</sup> DOLORES BARROSO LÓPEZ

**E**N este mes de mayo y habiendo cumplido el Santo Padre 85 años, nos queremos acercar a María a través de las palabras del Pastor de la Iglesia. La devoción de Benedicto XVI a María, es una devoción asentada en un conocimiento profundo del Corazón de la Virgen y de su Hijo. Un conocimiento que se muestra en las enseñanzas de los misterios marianos, así como en su propia vida, la cual es una vida de entrega a la voluntad del Padre, como la entregó la Madre de Jesús y el mismo Jesús. Con estas palabras iniciaba su pontificado: «mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia (...) Al elegirme como obispo de Roma, el Señor me ha querido vicario suyo, me ha querido “piedra” en la que todos puedan apoyarse con seguridad. A Él pido que supla a la pobreza de mis fuerzas, para que sea valiente y fiel pastor de su rebaño, siempre dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo».<sup>1</sup>

Estas palabras reflejan el deseo inmenso del Papa de que Dios sea grande en su vida y sea grande en el mundo, y este deseo muestra la unión íntima con el deseo de la Virgen manifestado en el Magnificat.

## María, Madre y modelo de la Iglesia

**P**ARA acercarnos más a Cristo y acoger la palabra de Dios, el Papa pone con confianza su vida y la de todos sus hijos ante María. Le pide que nos enseñe cómo vivir la fe, cómo crecer en ella y «permanecer en contacto con el misterio de Dios en los acontecimientos ordinarios de nuestra vida». Pues «María sostuvo la fe de Pedro y de los Apóstoles en el Cenáculo, y hoy sostiene mi fe y la vuestra».<sup>2</sup> María nos enseña a perseverar en la fe, poniendo la confianza en Dios, entregándonos por

completo: «dejad que María os conduzca a una adhesión cada vez más plena (...) dejasos guiar por María para “aprender” de Jesús», pide el Papa. Ella, que desde su primer *fiat* permaneció junto a Jesús, adorándolo y contemplándolo, es reflejo de su amor: «junto a ella experimentaréis vosotros mismos que Dios es amor y transmitiréis su mensaje al mundo con la riqueza y la variedad que el mismo Espíritu Santo sabrá suscitar».

Siguiendo el tiempo litúrgico, en los siete años de pontificado, Benedicto XVI ha ido profundizando en los dogmas marianos, mostrándonos la dignidad de María, «donde se percibe realmente la luz divina». No sólo nos muestra a María como la más digna de alabanza y admiración, sino también como guía en el camino de nuestra vida para llegar a ser felices. En la homilía realizada en el santuario mariano de Altötting (2006), el Papa medita el pasaje evangélico, en el que se encuentra a María en medio de la comunidad de los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, invocando al Señor. Nos muestra a María orando, «guiando a la Iglesia naciente en la oración» y nos recuerda que «está también hoy ante Dios intercediendo por nosotros, pidiendo a su Hijo que envíe su Espíritu una vez más a la Iglesia y al mundo».

Pero para entender cómo la Virgen está unida a la Iglesia, el Papa nos acerca a la encarnación del Hijo de Dios: «cada realización histórica de la Iglesia debe remontarse a aquel manantial originario. Debe remontarse a Cristo, Verbo de Dios encarnado. Es Él a quien siempre celebramos: el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, por medio del cual se ha cumplido la voluntad salvífica de Dios Padre. Y, sin embargo, el manantial divino fluye por un canal privilegiado: la Virgen María. A ella se dirigió el anuncio angélico; ella lo acogió y, cuando desde lo más hondo del corazón respondió: “he aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), en ese momento el Verbo eterno comenzó a existir como ser humano en el tiempo».<sup>3</sup>

El Papa nos muestra a María, como «llena de gracia», es decir, amada por Dios, lo que implica que acoge el don de Dios, el amor de Dios que se derrama

1. Homilía en la misa solemne de inicio de su pontificado, 24/04/2005.

2. A los religiosos, seminaristas y movimientos eclesiales (Czestochowa, 26/05/2006).

3. Homilía del 25/03/2006, en la festividad de la Anunciación del Señor.

ma en ella. Y por ello aparece como discípula perfecta de Jesús, pues su Hijo, «el cual realiza totalmente su libertad en la obediencia al Padre y precisamente obedeciendo ejercita su libertad» une su «aquí estoy» con el de María ante la voluntad de amor de Dios. Con gran gozo el Papa va meditando este misterio. Sus palabras están llenas de gratitud ante tanto amor derramado, y revelan un corazón grande que se admira ante la bondad de Dios y que confiado, de la mano de la Virgen, está íntimamente unido al Corazón de Jesús. Así explica en la encíclica *Deus caritas est*, en la cual insiste en cómo María se nos muestra como ejemplo perfecto de caridad: «Ella es humilde: no quiere ser sino la sierva del Señor. Sabe que contribuye a la salvación del mundo, no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios». Al entregarse completamente a Dios, se nos muestra como fuente de bondad, y por ello, el Papa nos invita a dirigirnos a ella.

La unión total entre Cristo y María es la que hace que esté tan unida al gran misterio de la Iglesia, y así dice el Papa: «en María, la Inmaculada, encontramos la esencia de la Iglesia de un modo no deformado (...) en ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, que no habita en edificios de piedra, sino en el corazón del hombre vivo (...) ¿cómo no pensar en María, que en su corazón, templo del Espíritu, meditaba e interpretaba fielmente todo lo que su Hijo decía y hacía? De esta forma, ya antes y sobre todo después de la Pascua, la Madre de Jesús se convirtió también en la Madre y el modelo de la Iglesia». <sup>4</sup> Por todo ello, la Iglesia, sigue el ejemplo de María, y como ella, «no hace más que mostrar a todos a Jesús, el Salvador, y sobre cada uno refleja la luz de su rostro, esplendor de bondad y de verdad». <sup>5</sup>

### Estrella y esperanza del cielo

**P**ERO el Papa, consciente de las dificultades de este mundo, alienta a sus hijos a esperar en María. En la contemplación de la Asunción de la Santísima Virgen María, <sup>6</sup> el Santo Padre, nos recuerda la victoria final de Cristo. Nos muestra que el único camino para alcanzar la alegría, es imitar a María en su «dócil seguimiento de Cristo». Benedicto XVI recuerda que María es la «señal de esperanza cierta» e invita a meditar el sentido verdadero de la vida humana. Constantemente intercede a María por sus hijos, y a nosotros los fieles, nos recuerda la necesidad de ir a María para vencer todo egoísmo. Y

4. Rezo del *Regina Coeli* el 09/05/2010.

5. Rezo del Ángelus el 01/01/2007.

6. 15/08/2007.

nos recuerda: «en el cielo tenemos una madre. El cielo está abierto; el cielo tiene un corazón». <sup>7</sup>

En la encíclica *Spe salvi* se dirige a María, como «estrella de la esperanza». Agradecido por el «sí» de la Virgen, el Papa se dirige a ella con amor. Medita cómo nuestra Madre mantuvo la esperanza en los momentos de la Cruz, y acompaña a los discípulos hasta el momento de la Pascua. Y así nos acompaña ahora en todo momento, como un «luz que refleja la luz de Cristo».

### Signo de gratitud

**A** través de estas enseñanzas, que muestran un íntimo conocimiento de la Santísima Madre y por tanto, de Cristo; el Santo Padre nos presenta el verdadero camino hacia la santidad. Recordando la historia de la Iglesia y su propia historia, revive cómo la Virgen ha sostenido a la Iglesia:

«Quisiera dar las gracias a la Virgen Santísima y dirigirme a ella con los mismos sentimientos que animaron a los padres conciliares, los cuales dedicaron precisamente a María el último capítulo de la constitución dogmática *Lumen gentium*, subrayando la relación inseparable que une a la Virgen con la Iglesia». <sup>8</sup>

En sus viajes apostólicos siempre tiene presente a María y poniéndose a sus pies se ofrece, poniendo todo su corazón y el de todos sus hijos en el corazón de la Madre.

Pero en el camino que el Santo Padre está recorriendo, la Virgen le ha puesto desde su nacimiento una señal clara: santa Bernardita Soubirous. La humildad y sencillez de esta santa nos llevan a conocer el corazón de Benedicto XVI, y así dice: «pero precisamente esta muchacha sencilla, que en su corazón había permanecido pura y limpia, tenía el corazón que ve, era capaz de ver a la Madre del Señor y en ella el reflejo de la belleza y de la bondad de Dios. A esta joven María podía manifestarse y a través de ella hablar al siglo e incluso más allá del siglo. Bernardita sabía ver, con el corazón puro y genuino. Y María le indica la fuente: ella puede descubrir la fuente de agua viva, pura e incontaminada; agua que es vida, agua que da pureza y salud». <sup>9</sup>

Este es el secreto del Papa, un corazón sencillo, una mirada sencilla que le permite ver lo esencial; la belleza y bondad de Dios. Ha encontrado la fuente de agua viva, y con su ejemplo de vida la muestra a todos los fieles para llevarnos a Cristo a través de María.

7. Homilía del 15/08/2005.

8. Homenaje a la Inmaculada. Roma, plaza de España, 8-12-2005.

9. Homilía de la misa con ocasión del 85º cumpleaños del Santo Padre, 16/04/2012.

# Benedicto XVI y santa Teresita del Niño Jesús

BALBINA GARCÍA DE POLAVIEJA

**B**ENEDICTO XVI ha insistido mucho en la necesidad de acudir a la escuela de los santos para aprender de ellos a vivir una vida verdaderamente cristiana. «Cada santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios». Pues bien, uno de los más importantes de nuestra época es santa Teresa de Lisieux, patrona de las Misiones y doctora de la Iglesia, tan querida por el padre Orlandis y todos los miembros de Schola. A ella dedicó Benedicto XVI la audiencia general del 6 de abril de 2011.

El primer rasgo de santa Teresita que subrayó el Papa fue su vocación misionera, estrechamente unida a la experiencia de la maternidad espiritual. A los 14 años, después de haber recibido la «Gracia de Navidad» de 1886, que le curó de su hipersensibilidad infantil, Teresa inició una «carrera de gigante». Su primer «hijo» fue un criminal condenado a muerte e impenitente, cuya situación era aparentemente desesperada. Ella se propuso impedir que cayera en el infierno, con la certeza de que su oración lo pondría en contacto con la sangre redentora de Jesús.

Su gran deseo de salvar almas la llevó al Carmelo. Para ella, ser religiosa significaba ser «esposa de Jesús y madre de las almas». El día de su profesión, el 8 de septiembre de 1890, fiesta de la Natividad de María, escribió una oración que indica toda la orientación de su vida: pedía a Jesús el don de su Amor infinito, el don de ser la más pequeña, y sobre todo, la salvación de los hombres: «Que hoy no se condene ni una sola alma». Al mismo tiempo, comenzó la dolorosa y humillante enfermedad mental de su padre. Fue un gran sufrimiento que condujo a Teresa a la contemplación del rostro de Jesús en su Pasión.

«Diez años después de la “Gracia de Navidad”, llegó la “Gracia de Pascua”, que abre el último período de su vida, con el inicio de su pasión en pro-

funda unión a la Pasión de Jesús»; no fue sólo una pasión del cuerpo, sino sobre todo del alma, con una dolorosísima prueba de la fe. «Con María al pie de la cruz de Jesús, Teresa vive entonces la fe más heroica, como luz en las tinieblas,

que le invaden el alma. La carmelita es consciente de vivir esta gran prueba por la salvación de todos los ateos del mundo moderno, a los que llama “hermanos”. En este contexto de sufrimiento, viviendo el amor más grande en las cosas más pequeñas de la vida diaria, la santa realiza en plenitud su vocación de ser el Amor en el corazón de la Iglesia.»

En su carta al prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos con motivo del Año de la Misión en Lisieux (2007), Benedicto XVI explicaba cómo santa Teresita, «sin salir jamás de su Carmelo, mediante su oración contemplativa y la correspondencia mantenida con sacerdotes —el abad Bellière y el padre Roulland—, vivió, a su manera, un auténtico espíritu misionero, acompañando a cada uno en su servicio al Evangelio. Desde Pío XII hasta nuestros días, los papas no han dejado de recordar el vínculo que existe entre oración, caridad y acción en la misión de la Iglesia, para que, como señala también el concilio Vaticano II, «la totalidad del

mundo se transforme en pueblo de Dios, cuerpo del Señor y templo del Espíritu.» (*Lumen gentium*, 17)

El segundo rasgo de santa Teresita que destacó el Papa en la audiencia general fue su descubrimiento del caminito de la infancia espiritual. «En el Evangelio, Teresa descubre sobre todo la misericordia de Jesús, hasta el punto de afirmar: “A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas. Entonces todas se me presentan radiantes de amor, incluso la justicia (y quizás más aún que to-



das las demás), me parece revestida de amor”. Así se expresa también en las últimas líneas de *Historia de un alma*: «Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último... Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a Él.» El secreto de santa Teresita está en la confianza del niño que se abandona en las manos de Dios.

Confianza inseparable del compromiso fuerte, radical, del verdadero amor, que es don total de sí mismo, para siempre: «Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo». Su caridad amable y sonriente es la expresión de la alegría profunda cuyo secreto nos revela: «Jesús, mi alegría es amarte a ti».

«Teresa muere la noche del 30 de septiembre de 1897, pronunciando las sencillas palabras: “¡Dios mío, os amo!”», mirando el crucifijo que apretaba entre sus manos. Estas últimas palabras –dice el Papa– son la clave de toda su doctrina, de su interpretación del Evangelio. El acto de amor, expresado en su último aliento, era como la respiración continua de su alma, como el latido de su corazón. Las sencillas palabras “Jesús, te amo”, están en el centro de todos sus escritos. El acto de amor a Jesús la sumerge en la Santísima Trinidad. Confianza y amor son,

por tanto, el punto final del relato de su vida, dos palabras que, como faros, iluminaron todo su camino de santidad para poder guiar a los demás por su mismo “caminito de confianza y amor”, de la infancia espiritual.»

Precisamente por dar al mundo este camino, santa Teresita se convirtió en doctora de la Iglesia. En este sentido, Benedicto XVI también quiso proponerla como guía para todos, pero sobre todo para los teólogos, ya que «con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el misterio de Cristo. Y esta lectura de la Biblia, alimentada con la ciencia del amor, no se opone a la ciencia académica. De hecho, la ciencia de los santos es la ciencia más alta.»

El hecho de que Benedicto XVI proponga la figura de santa Teresa del Niño Jesús como luz para toda la Iglesia nos puede confirmar en nuestra vocación como miembros de Schola, tan inseparablemente unida al magisterio y la vida de la Doctora de la Iglesia. Recordemos las palabras del padre Orlandis en *Pensamientos y ocurrencias*: «Hace cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento como un esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del amor misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús.»

## Pensamientos y ocurrencias

A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas envía el misericordioso Jesús a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillito sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la infancia espiritual, sembrado de rosas con espinas, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor misericordioso de Dios.

Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizás de las enseñanzas de la Santa sólo las flores, con que las cubre y así distarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no; éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor misericordioso del Corazón de Jesús.

RAMON ORLANDIS, S.I.: *Cristiandad*, núm. 269, 1 de junio de 1955

# Santo Tomás de Aquino en el magisterio de Benedicto XVI

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Razón y fe

**B**ENEDICTO XVI se ha referido en numerosas ocasiones tanto al magisterio como al ejemplo de santo Tomás de Aquino, recordando que ha sido siempre propuesto por la Iglesia como maestro de pensamiento y modelo del modo recto de hacer teología (*Fides et ratio*, n. 43).<sup>1</sup>

Destacando principalmente su carácter de teólogo santo —«Santo Tomás de Aquino es el modelo del teólogo católico, que encuentra en Cristo la suprema síntesis de la verdad y del amor»—,<sup>2</sup> haremos referencia a los dos aspectos del Aquinate sobre los que el Santo Padre ha llamado más la atención: la relación entre fe y razón y la ejemplaridad del santo para nuestra vida cristiana.

La relación entre fe y razón constituye un serio desafío para la cultura actualmente dominante en el mundo occidental. Ello explica que este tema haya sido tratado repetidamente por el papa Benedicto XVI a lo largo de sus siete años de pontificado. Y para enfocarlo adecuadamente ha propuesto con insistencia la síntesis armoniosa alcanzada por Tomás de Aquino,<sup>3</sup> una síntesis que por desgracia es contestada por corrientes importantes de la filosofía moderna. En este sentido, el Santo Padre ha resaltado que santo Tomás, con su carisma de filósofo y de teólogo, creó una nueva síntesis entre razón y fe, síntesis que formó la cultura de los siglos sucesivos y que constituye la gran obra del Doctor Angélico.

Santo Tomás —explica Benedicto XVI—<sup>4</sup> muestra admirablemente la distinción entre fe y razón, entre teología y filosofía, a la vez que su recíproca implicación. Y así se entiende que, en el siglo XIX, cuan-

do se declaraba fuertemente la incompatibilidad entre razón moderna y fe, el papa León XIII indicara a santo Tomás como guía en el diálogo entre una y otra. La confianza que santo Tomás otorga a estos dos instrumentos del conocimiento —la fe y la razón— puede ser reconducida a la convicción de que ambas proceden de una única fuente de verdad, el Logos divino, que opera tanto en el ámbito de la creación como en el de la redención. Por otra parte, junto con el acuerdo entre razón y fe se debe reconocer que éstas se valen de procedimientos cognoscitivos diferentes. La razón acoge una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata; la fe, en cambio, acepta una verdad en base a la autoridad de la Palabra de Dios que se revela. Esta distinción asegura la autonomía tanto de las ciencias humanas como de las ciencias teológicas. Esta autonomía, sin embargo, no equivale a separación sino que implica más bien una colaboración recíproca y ventajosa.

Otra aportación fundamental del Doctor Angélico en este contexto de la relación entre fe y razón consiste en la doctrina de la analogía, fundada sobre unas argumentaciones exquisitamente filosóficas así como en el hecho de que con la Revelación Dios mismo nos ha hablado y, por tanto, nos ha autorizado a hablar de Él. Esta doctrina, considera Benedicto XVI, nos ayuda a superar algunas objeciones del ateísmo contemporáneo, que niega que el lenguaje religioso esté provisto de un significado objetivo y sostiene en cambio que tenga sólo un valor subjetivo o simplemente emotivo. Esta objeción resulta del hecho de que el pensamiento positivista está convencido de que el hombre no conoce el ser, sino sólo las funciones experimentales de la realidad. Con santo Tomás, afirma el Papa, estamos convencidos de que, en realidad, el hombre no conoce sólo las funciones, objeto de las ciencias naturales, sino que conoce algo del ser mismo —por ejemplo, conoce a la persona, al tú del otro, y no sólo el aspecto físico y biológico de su ser. A la luz de esta enseñanza de santo Tomás, la teología afirma que, aun siendo limitado, el lenguaje religioso está dotado de sentido —porque tocamos el ser—, como una flecha que se dirige hacia la realidad que significa.

Este acuerdo fundamental entre razón humana y fe cristiana es visto también por el Papa en otro principio fundamental del pensamiento del Aquinate: la gracia divina no anula, sino que supone y perfeccio-

1. Audiencia general, 2 de junio de 2010. En enero de 2011 Benedicto XVI aprobaba el *Decreto de reforma de los estudios eclesiológicos de filosofía* por el que mandaba que la investigación y la enseñanza de la filosofía en una facultad eclesiológica de Filosofía se basase «en el patrimonio filosófico perennemente válido» que se ha desarrollado a lo largo de la historia, teniendo en cuenta particularmente la obra de santo Tomás de Aquino, cuyo método y doctrina es preferida en la Iglesia no de forma exclusiva pero sí «ejemplar».

2. Ángelus, 29 de enero de 2006.

3. Discurso del Papa al visitar la Universidad del Sagrado Corazón de Roma, 25 de noviembre de 2005.

4. Audiencia general, 16 de junio de 2010.

na la naturaleza humana. Una importante aplicación de esta relación entre la naturaleza y la gracia se descubre en la teología moral de santo Tomás de Aquino, que resulta de gran actualidad. En el centro de su enseñanza en este campo, él pone la ley nueva, que es la ley del Espíritu Santo. Con una mirada profundamente evangélica, insiste en el hecho de que esta ley es la gracia del Espíritu Santo dada a aquellos que creen en Cristo. A esta gracia se une la enseñanza escrita y oral de las verdades doctrinales y morales, transmitidas por la Iglesia. Santo Tomás, subrayando el papel fundamental, en la vida moral, de la acción del Espíritu Santo, de la gracia, de la que brotan las virtudes teologales y morales, hace comprender que todo cristiano puede alcanzar las altas perspectivas del «Sermón de la Montaña» si vive una relación auténtica de fe en Cristo, si se abre a la acción de su Santo Espíritu. Pero —añade el Aquinate— «aunque la gracia es más eficaz que la naturaleza, con todo la naturaleza es más esencial para el hombre», por lo que, en la perspectiva moral cristiana, hay un lugar para la razón, la cual es capaz de discernir la ley moral natural. La razón puede reconocerla considerando lo que es bueno hacer y lo que es bueno evitar para conseguir esa felicidad que está en el corazón de cada uno, y que impone también una responsabilidad hacia los demás, y por tanto, la búsqueda del bien común. La gracia divina acompaña, sostiene y empuja el compromiso ético, pero, de por sí, según santo Tomás, todos los hombres, creyentes y no creyentes, están llamados a reconocer las exigencias de la naturaleza humana expresadas en la ley natural y a inspirarse en ella en la formulación de las leyes positivas, es decir, las que emanan las autoridades civiles y políticas para regular la convivencia humana. Cuando la ley natural y la responsabilidad que ésta implica se niegan, se abre dramáticamente el camino al relativismo ético en el plano individual y al totalitarismo del Estado en el plano político.

### Santo Tomás, modelo y maestro de vida

**A**DEMÁS del estudio y la enseñanza, santo Tomás se dedicó también a la predicación al pueblo. Y el pueblo iba de buen grado a escucharle, pues Dios también le dio a Tomás la gracia grande de saber hablar con sencillez y fervor a los fieles. Este rasgo del Doctor Angélico es manifestación, como también lo es la profundidad de su

pensamiento, de una fe viva y una piedad fervorosa, que él expresaba en oraciones inspiradas, como esta en la que pide a Dios: «Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte». <sup>5</sup> Y que, como recuerda Benedicto XVI, también se manifestaban en su gran devoción a la Virgen, que definió con un apelativo estupendo —*Triclinium totius Trinitatis* (lugar donde la Trinidad encuentra su reposo)— o en su grandísima devoción al misterio de la Eucaristía, hasta el punto de que acostumbraba a acercar su cabeza al Tabernáculo como para oír palpar el Corazón divino y humano de Jesús. <sup>6</sup>

Por ello el Papa resume la vida y la enseñanza del Aquinate en aquel episodio recogido por los antiguos biógrafos: «mientras el santo, como era su costumbre, estaba en oración ante el crucifijo, por la mañana temprano en la capilla de San Nicolás en Nápoles, Domingo de Caserta, el sacristán de la iglesia, sintió desarrollarse un diálogo. Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: «Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa?». Y la respuesta que Tomás dio es la que también nosotros, amigos y discípulos de Jesús, quisiéramos decir siempre: «¡Nada más que a ti, Señor!». <sup>7</sup>

Tal es el modelo que nos presenta Benedicto XVI <sup>8</sup> quien, recordando la enseñanza de Pablo VI de que «todos, en cuanto somos hijos fieles de la Iglesia, podemos y debemos, al menos en alguna medida, ser discípulos de santo Tomás», nos propone que también nosotros nos pongamos en la escuela de santo Tomás y de su obra maestra, la *Summa theologiae*. En esta escuela aprenderemos que el esfuerzo racional de profundización de la enseñanza que viene de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia debe estar siempre iluminado por la oración, por la luz que viene de lo Alto. Sólo quien vive con Dios y con los misterios puede también comprender lo que dicen.

5. Audiencia general, 16 de junio de 2010.

6. Así santo Tomás es presentado también por el Papa como testigo privilegiado de la primacía de la caridad en la vida del cristiano y de la Iglesia (Ángelus, 29 de enero de 2006)

7. Audiencia general, 2 de junio de 2010.

8. Audiencia general, 23 de junio de 2010.



# La emergencia educativa

LUIS TOMÁS GARCÍA SÁNCHEZ

## Incógnitas en la educación de hoy

**C**ON insistencia ha alertado Benedicto XVI sobre uno de los problemas que con mayor preocupación sufrimos a través de nuestros hijos y en la sociedad en la que vivimos inmersos. Se trata del problema en el que ha degenerado la educación de los niños y de los jóvenes, no sólo legado de todas esas ideas perniciosas que lastramos, sino que es también la semilla que germina en lo más íntimo de las nuevas generaciones. Nos preocupa su formación, su capacidad de orientarse en la vida, de discernir el bien del mal; y su salud, en especial su salud moral.

El ambiente contesta a esa preocupación con constantes muestras de un verdadero fracaso educativo y parece confirmarnos que educar no sólo no es fácil, como nunca lo ha sido, sino que hoy en día es más difícil que nunca. Y no sólo da muestras la juventud de este fracaso: «Tanto entre los padres como entre los profesores, y en general entre los educadores, es fuerte la tentación de renunciar; más aún, existe incluso el riesgo de no comprender ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que se les ha confiado».<sup>1</sup>

A menudo se tiende a culpar a las nuevas generaciones, «como si los niños que nacen hoy fueran diferentes de los que nacían en el pasado». Este enorme fracaso ha propiciado una ruptura entre generaciones y «un clima generalizado, una mentalidad y forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida. Así se hace difícil transmitir algo válido y cierto, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida».

1. Las citas del papa Benedicto XVI de este artículo están extraídas de su discurso en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma, del 11 de junio de 2007; el Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, del 21 de enero de 2008; y del discurso pronunciado durante el Encuentro con los jóvenes profesores universitarios que mantuvo el 19 de agosto de 2011, durante la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, de Madrid.

## El sentido de la educación

**E**STA situación tan crítica es la que el papa Benedicto XVI ha venido a llamar la «emergencia educativa». Es necesaria una educación que sea verdaderamente tal. «La solicitan los padres, preocupados y con frecuencia angustiados por el futuro de sus hijos; la solicitan tantos profesores, que viven la triste experiencia de la degradación de sus escuelas; la solicita la sociedad en su conjunto, que ve cómo se ponen en duda las bases mismas de la convivencia; la solicitan en lo más íntimo los mismos muchachos y jóvenes, que no quieren verse abandonados ante los desafíos de la vida».

Esta educación verdadera consiste en la «formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad». Y para ello ha de «suscitar la valentía de las decisiones definitivas, que hoy se consideran un vínculo que limita nuestra libertad, pero que en realidad son indispensables para crecer y alcanzar algo grande en la vida, especialmente para que madure el amor en toda su belleza; por consiguiente, para dar consistencia y significado a nuestra libertad».

Nuestros niños, nuestros jóvenes, viven en el seno de la familia, viven en el ambiente de la escuela, de la universidad; y viven inmersos en la sociedad. Esos tres ambientes son en los que deben ser educados. Educados verdaderamente y, por tanto, educados en el amor, educados en la libertad y educados en la verdad.

## Educar en el amor

**L**A educación necesita la cercanía del amor. «Sobre todo hoy, cuando el aislamiento y la soledad son una condición generalizada, a la que en realidad no ponen remedio el ruido y el conformismo de grupo, resulta decisivo el acompañamiento personal, que da a quien crece la certeza de ser amado, comprendido y acogido».

Esta necesidad le confiere a la familia la responsabilidad primaria en la educación (así como en la formación de los hijos en la fe). «El niño que se asoma a la vida hace —o, por lo menos, debería hacer— a través de sus padres la primera y decisiva experiencia del amor, de un amor que en realidad no es sólo

humano, sino también un reflejo del amor que Dios siente por él».

Pero no es exclusiva de la familia la responsabilidad amorosa. «Todo verdadero educador sabe que para educar debe de dar algo de sí mismo y que solamente así puede ayudar a sus alumnos a superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico».

## Educar en la libertad

**M**UCHAS de las dificultades que encontramos en la ardua tarea de la educación vienen dadas por el inmenso don de la libertad. Un don que no acostumbra ser correspondido con la responsabilidad que merece. «A diferencia de lo que sucede en el campo técnico o económico, donde los progresos actuales pueden sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no existe esa misma posibilidad de acumulación, porque la libertad del hombre siempre es nueva y, por tanto, cada persona y cada generación debe tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones. Ni siquiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente; tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal, a menudo costosa».

«La educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad». Por ello debemos aceptar el riesgo de la libertad. No podemos tratar de proteger a los más jóvenes de cualquier dificultad o sufrimiento, ya que de este modo no se forma el carácter ni la fortaleza. Aceptar el riesgo de la libertad exige al educador no sólo la capacidad de amar sino también la capacidad de sufrir junto a ellos.

Ahora bien, no seríamos verdaderos educadores si no estuviéramos siempre atentos a ayudar al joven a corregir ideas y decisiones equivocadas. «Lo que nunca debemos hacer es secundarlo en sus errores, fingir que no los vemos o, peor aún, que los compartimos como si fueran las nuevas fronteras del progreso humano».

## Educar en la verdad

**P**OR lo general, la educación tiende a reducirse a la transmisión de determinadas habilidades o capacidades de hacer, mientras se busca satisfacer el deseo de felicidad de las nuevas generaciones colmándolas de objetos de consumo y de gratificaciones efímeras». Queda obviamente insatisfecho, porque el primer deseo, ese gran deseo que se da ya desde niño con las continuas preguntas y peticiones de explicaciones, el de saber y conocer,

ve apartada su gran pregunta acerca de la verdad, «sobre todo acerca de la verdad que puede guiar la vida».

Lamentablemente vivimos «en una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma—, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera “autoritario”, y se acaba por dudar de la bondad de la vida y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida.»

«El joven de hoy, estimulado y a menudo confundido por la multiplicidad de informaciones y por el contraste de ideas y de interpretaciones que se le proponen continuamente, conserva dentro de sí una gran necesidad de verdad». Necesita auténticos maestros, «personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber», que le comprendan y le quieran, y que le susciten esa sed de verdad.

Profesores humildes, ya que es virtud indispensable ante la verdad misma que se muestra inalcanzable. «Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva». Sin la humildad, el acceso a la verdad se cierra.

Es la sociedad misma quien los reclama, porque «cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder».

## Testigos de la verdad

**P**OR último, en la tarea educativa el instrumento más eficaz es el ejemplo. «El educador es un testigo de la verdad y del bien, no transmite sólo informaciones, sino que está comprometido personalmente con la verdad que propone».

Particularmente, la escuela católica ha de poner en el centro el Evangelio, y tenerlo como punto de referencia decisivo para la formación de la persona y para toda la propuesta cultural, así como promover la unidad entre la fe, la cultura y la vida.

«También las escuelas del Estado, de formas y modos diversos, pueden ser sostenidas en su tarea educativa por la presencia de profesores creyentes — en primer lugar, pero no exclusivamente, los profesores de religión católica— y de alumnos cristianamente formados, así como por la colaboración de muchas familias y por la misma comunidad cristiana».

## Educar la sociedad

**H**OY las ideas, los estilos de vida, las leyes, las orientaciones globales de la sociedad, transmitido todo ello y magnificado por los grandes medios de comunicación, y «que se inspiren en una mentalidad y cultura caracterizadas por el relativismo, el consumismo y una falsa y destructora exaltación, o mejor, profanación del cuerpo y la sexualidad», ejercen gran influencia en la formación de nuestros hijos.

Ahora bien, la sociedad no es algo abstracto; al final, somos nosotros mismos. No podemos desinteresarnos de la sociedad a la que pertenecemos ni despreocuparnos de las tendencias que la impulsan ni de las influencias positivas o negativas que ejercen. «Por tanto, se necesita la contribución de cada uno de nosotros, de cada persona, familia o grupo. La presencia misma de la comunidad de cre-

yentes, su compromiso educativo y cultural, el mensaje de fe, confianza y de amor que transmite, son en realidad un servicio inestimable al bien común y especialmente a los muchachos y jóvenes que se están formando para la vida.»

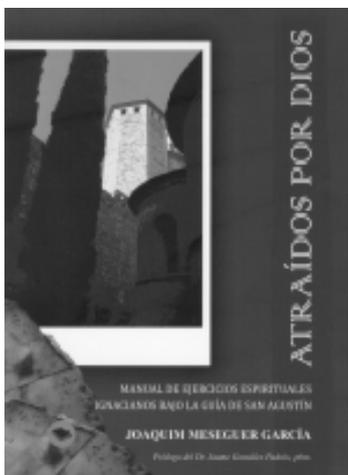
## Nuestra esperanza está en Dios

**E**n la raíz de esta emergencia educativa se encuentra una crisis. Se trata de una crisis de esperanza, una crisis de confianza en la vida. «Sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida». Pongamos, pues, nuestra esperanza en Dios, ya que «la esperanza que se dirige a Dios no es jamás una esperanza sólo para mí; al mismo tiempo, es siempre una esperanza para los demás: nos estimula a educarnos recíprocamente en la verdad y en el amor.»

## ORIENTACIONES



## BIBLIOGRÁFICAS



Joaquín MESEGUER GARCÍA

*Atraídos por Dios. Manual de Ejercicios Espirituales ignacianos bajo la guía de san Agustín*

Madrid, Editorial Bubok, 2011.

Prólogo del Dr. Jaume González Padrós, pbro.

Los Ejercicios Espirituales son una ocasión para escuchar más atentamente la voz divina: «Escúchame, hijo, y el saber aprende, aplica tu corazón a mis palabras» (Eclo 16,23). Este manual de Ejercicios

Espirituales es fruto de la meditación, la plegaria y las reflexiones del autor durante diversas estancias en el monasterio de Poblet. Los ofrece y comparte con todas aquellas personas que deseen utilizarlos, en el ritmo de la vida diaria o en el ámbito de un retiro prolongado, para profundizar en el seguimiento de Cristo, crecer como hijos de Dios y reflexionar sobre el sentido de la vida. También los ofrece a todos aquellos que deseen usarlos como material para preparar otros Ejercicios Espirituales, retiros o charlas.

La síntesis de dos autores –san Agustín y san Ignacio–, que han marcado profundamente la espiritualidad del cristianismo y la cultura universal con su sello personal e indeleble hace que este libro sea una obra particularmente interesante. El autor dedica el libro «a todos aquellos que mediante los Ejercicios Espirituales procuran acercarse a las personas a Dios».

Esta obra puede adquirirse a través de la página web de la editorial siguiendo el enlace <http://www.bubok.es/libros/204560/ATRAIDOS-POR-DIOS>

O bien en las librerías de España que figuran en el catálogo: <http://www.bubok.es/librerias/mapas>

# Jornada de acción de gracias de Schola Cordis Iesu de San Sebastián

CRÓNICA DE JAVIER GANUZA

COMO ya se informó a nuestros lectores en la anterior edición de CRISTIANDAD del pasado mes de marzo, Schola Cordis Iesu fue canónicamente erigida en la diócesis de San Sebastián el pasado 21 de diciembre de 2011, por decreto de monseñor don José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián.

Por este motivo, y para dar gracias a Dios con alegría por este reconocimiento de aprobación eclesial tras 47 años de historia, Schola de San Sebastián celebró una jornada de acción de gracias el pasado día 28 de abril.

La jornada comenzó con la conferencia impartida por don José María Alsina Roca, secretario general de Schola Cordis Iesu, en la que se recordó que la vocación de Schola es ante todo una llamada a la santidad, es la vocación que hemos recibido y a la que tenemos que ser fieles, respondiendo a nivel personal, familiar y social.

Don José María se refirió a Schola de San Sebastián como a la historia de una gran providencia, que ha contado con la ayuda de los que nos han precedido y forman ya la Schola del cielo. Exhortó a vivir con fidelidad a lo recibido y a responder a la llamada que Dios nos dirige a ser santos, viviendo desde el convencimiento de que lo único importante es Dios, y por lo tanto la vocación a la santidad es lo central en nuestra vida.

También habló de la providencial necesidad de la devoción al Sagrado Corazón para la salvación del mundo y la desproporción entre la grandeza de nuestra vocación al servicio de la Iglesia, al Reinado del Corazón de Jesús y la salvación de todas las almas y nuestra indignidad. Esto nos debe llevar a la humildad y confianza vivida desde la infancia espiritual según nos mostró santa Teresita, asociando nuestros deseos a los deseos del Corazón de Jesús de que todo el mundo se salve, y considerando cómo, según decía esta santa y doctora de la Iglesia, en un solo acto de amor, Dios nos puede hacer santos para que fructifiquen nuestras vidas, nuestras familias, y el mundo entero.

Desde esa infancia espiritual animó a vivir en la esperanza en el Reino de Cristo, uniendo nuestros corazones al Corazón de Cristo, en actitud de reparación y consagración.

Seguidamente, el obispo de San Sebastián,

monseñor don José Ignacio Munilla, presidió la Santa Misa de acción de gracias en la catedral del Buen Pastor, concelebrada por don Antonio Pérez-Mosso, don Juan Melendo y don Iñazio Azkoaga, acompañados por numerosos monaguillos, niños y jóvenes de Schola de San Sebastián.

Se celebró misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús con una imagen entronizada del Corazón de Jesús en el presbiterio, ante la cual, al final de la celebración, los presentes renovaron el acto de consagración.

El señor obispo, refiriéndose a la historia de Schola en la diócesis de San Sebastián, dijo que «tenemos que dar gracias a Dios por su misericordia y porque nos enseña en su misericordia el saber que la obra de Dios, Él la conoce y nosotros tenemos que sencillamente discernirla con sus signos, y confiar en que Él es el Señor de la historia, y Él dirige nuestra madre Iglesia. Él la ama entrañablemente, entregó su vida por ella, y eso nos tiene que dar conciencia de sabernos llevados, dirigidos, conducidos».

También expresó que «la historia de fidelidad al magisterio de la Iglesia, a la Verdad de Jesucristo que ha existido en todo el camino de la historia de la vida de Schola, se traduce hoy y en este momento en un legado de misericordia y de dulzura».

Y concluía su homilía con las siguientes palabras: «Vamos a celebrar la Eucaristía, esta acción de gracias porque Dios ha sido bueno con nosotros, ha estado grande con nosotros y estamos alegres.»

Después de la multitudinaria misa, a la que además de los propios de Schola asistieron amigos y conocidos de la ciudad de San Sebastián, tuvo lugar una comida de celebración en un restaurante cercano, en ambiente alegre y familiar.

Finalizada la comida tuvo lugar una entrañable tertulia en un colegio próximo en la que se fueron sucediendo las intervenciones de los presentes rememorando los comienzos de Schola de San Sebastián, combinadas con emocionantes testimonios de lo que Schola había supuesto en sus vidas. Asimismo, durante la tertulia, se proyectaron fotos de encuentros, reuniones y eventos de Schola o en los que Schola tomó parte durante sus 47 años de historia hasta la fecha.

Asistieron a la jornada numerosas personas de



Schola venidas de otras provincias de España para acompañar a Schola de San Sebastián en este histórico momento en que ha sido formalmente reconocida en la diócesis de San Sebastián, algunas de ellas asistiendo como representantes delegados de las comunidades de Schola de otras provincias. Asimismo, desde diferentes rincones del mundo llegaron cartas de adhesión remitidas por miembros de Schola de San Sebastián que residen en otros lugares, sa-

cerdotes, religiosos y seculares, que fueron leídas durante la tertulia anteriormente citada.

Por último, y tras un tiempo de oración compartida ante el Santísimo expuesto, se rezó el Santo Rosario, dirigido y animado con cantos por los niños de Schola de San Sebastián. De esta forma concluyó esta jornada de acción de gracias, pidiendo a la Virgen su ayuda e intercesión para Schola de San Sebastián en esta nueva etapa.

## Schola Cordis Iesu, sección del Apostolado de la Oración

Schola Cordis Iesu, sección específicamente destinada a la tarea formativa, ha podido ser por lo mismo estimulante e impulsora de actividades por las que pudo ser calificada en 1962 por el padre Luis González, S.I., entonces director nacional del Apostolado de la Oración en España como «única en el mundo en cuanto a desarrollar en el plano cultural el ideal del Apostolado de la Oración». El padre Juan Bautista Janssens, prepósito general de la Compañía de Jesús, en carta de 16 de mayo de 1955 al presidente de Schola Cordis Iesu, Domingo Sanmartí Font, expresaba con su felicitación este valioso juicio: «Al propagar las grandes enseñanzas que se encierran en la sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús y en los documentos pontificios para promover el reinado de Cristo en el mundo, estáis realizando un apostolado muy en consonancia con las necesidades de nuestra época. Pido al mismo divino Corazón quiera bendecir copiosamente vuestra obra para gran bien de la Iglesia y de la sociedad». El padre Peter-Hans Kolvenbach, en carta de 19 de abril del año 2000 al presidente de Schola Cordis Iesu, Gerardo Manresa Presas, reiteró aquellos juicios y sentimientos expresados por el padre Janssens en 1955.

El desarrollo y expansión de Schola Cordis Iesu nos sugieren la conveniencia de realizar ahora algo que ya en 1957 había sugerido el padre Schwendiman al padre Roberto Cayuela: presentar a la Dirección General del Apostolado de la Oración el deseo de que Schola Cordis Iesu sea definida y aprobada como una sección propia del Apostolado de la Oración realizable universalmente según inviten a hacerlo las aspiraciones y deseos apostólicos y las circunstancias y posibilidades de grupos de seculares que se sientan alentados por los ideales apostólicos y el ambiente espiritual del Apostolado de la Oración.

CRISTIANDAD, núm. 861, abril de 2003

## La Virgen María en la vida pública de Jesús

RAMÓN GELPÍ SABATER  
www.christusregnat.com

Vamos a contemplar, en este mes de mayo dedicado a la Virgen María, lo que los evangelios nos permiten deducir referente a la presencia de la Madre de Jesús a lo largo de su vida pública, y su trascendencia en los hechos que de ella se relatan. Un claro ejemplo de esto se puede apreciar en las Bodas de Caná.

La presencia de la Virgen María en la Pasión de Jesucristo está bastante clara en los evangelios, y es mencionada por los sinópticos junto a las mujeres, pero muy especialmente por san Juan, que la sitúa al pie de la cruz. Pero de la etapa de su vida pública existen menos referencias. Durante este período son relativamente pocas las ocasiones en las que se menciona a la Virgen María, exceptuando tal vez el evangelio de san Juan, pero son realmente muy significativas y permiten formarse una imagen contemplativa de, en qué medida, la Madre de Jesús estuvo cerca de su divino Hijo, durante su predicación.

### Jesús se va de Nazaret

Siempre se ha contemplado aquel emotivo momento en el que nuestro Señor Jesús, cumplidos ya los treinta años (posiblemente unos pocos más), deja su trabajo artesano de Nazaret y, tras despedirse de su santísima Madre, se dirige hacia las cercanías de Jericó, donde su primo Juan el Bautista inducía a la penitencia, y bautizaba a los que se disponían a esperar al Mesías. Se cree con fundamento, y ya lo hemos comentado en otras ocasiones, que san José murió antes del comienzo de la vida pública de Jesús y que, durante algún tiempo, el propio Hijo de Dios ejerció el trabajo de su padre en la tierra. Así pues, Jesús, al despedirse de su Madre, ésta se queda sola en Nazaret.

Es realmente muy verosímil que María no acompañara a Jesús en este viaje. Pensemos que, poco después, le veremos ayunando en el desierto, en la más absoluta soledad, y siendo tentado por el demonio. Recordemos que Jesús, después de esto, volverá al lugar en el que Juan bautizaba y empezará a conocer a sus primeros discípulos galileos que, al parecer, estaban allí para ser también bautizados. «... Volviéndose Jesús y viendo que le seguían, les dijo:

*¿Qué buscáis? Respondieronle: Rabbí (que quiere decir Maestro), ¿dónde vives? Les contestó: Venid y lo veréis; fueron, pues, y vieron dónde vivía y aquel día lo pasaron en su casa; eran las cuatro o cinco de la tarde, poco más o menos. Uno de los dos que había oído a Juan y seguido a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro ...» (Jn 1, 38-40) ¿Cuándo podemos considerar que se incorporó la Madre de Jesús a la comunidad apostólica, a la luz de los textos evangélicos?*

Después de su estancia en las cercanías de Jericó, donde Juan bautizaba, Jesús volvió a Galilea y allí siguió incorporando nuevos discípulos: Felipe, Bartolomé, etc. Todos ellos vivían en el entorno del lago de Genesaret, pero si nos ceñimos a la concordancia que solemos utilizar, Jesús se encontró con su santísima Madre, algún tiempo después, en las Bodas de Caná, que ya hemos mencionado al principio. Recordemos que Caná está a muy poca distancia de Nazaret, unos diez kilómetros, aproximadamente.

### Jesús y su Madre en Caná

*«... Tres días después, se celebró una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba entre los invitados. Fueron también invitados a la boda Jesús y sus discípulos ...» (Jn 2, 1-2).* No podemos describir nuevamente la deliciosa intervención de la Virgen María en las Bodas de Caná, pero vamos a realizar algunas consideraciones sobre este encuentro. En efecto, en el contexto se entiende que la Virgen no estaba con Jesús cuando fue invitada, y que «también» fueron invitados Jesús y sus discípulos que, siguiendo la narración de san Juan parece claro que venían del entorno del Lago.

Así pues, podemos pensar que la Virgen María seguía viviendo en Nazaret, y que es invitada por unos parientes próximos de Caná. Recordemos también que Nazaret era una muy pequeña población, cercana a Caná, y ambas próximas a la que había sido la capital de Galilea (lo era durante la infancia de Jesús) la helenizada Séforis. Se supone con fundamento que tanto san José como el propio Jesús, debieron de realizar trabajos en esta populosa ciudad, tan cercana, y a la que el

período de los Asmoneos había limpiado de la idolatría griega.

Jesús llega con sus discípulos a la Boda procedente, como decimos, de la zona donde estaba ejerciendo su misión. Tras el milagro de la transformación del agua en vino, siguiendo al evangelista san Juan Jesús se va un breve tiempo a Cafarnaúm con su Madre: «... después bajó a Cafarnaúm, con su madre, sus parientes y discípulos, permaneciendo allí no muchos días ...» (Jn 2, 12). Es decir, podemos suponer que es a partir de este momento, cuando la Virgen María se incorpora al Colegio apostólico. Pero vamos a matizarlo a continuación.

## La narración de los sinópticos

San Lucas, sin desmentir en absoluto a san Juan –que en realidad lo que hizo fue añadir aquello que a su juicio faltaba– nos proporciona algunos detalles que nos pueden resultar ilustrativos.

Relata san Lucas en su capítulo cuarto, poco después del inicio de la vida pública de Jesús, que fue rechazado en Nazaret, después de leer y comentar la profecía de Isaías en la sinagoga. Jesús, sin duda, había leído frecuentemente las Escrituras en esta sinagoga, antes de irse de Nazaret. Pero el rechazo es sumamente violento, y pretenden despeñarle. Nada dice de la Virgen María, pero algunos comentaristas suponen que, al ser rechazado en Nazaret, Jesús se llevó a su Madre a Cafarnaúm (Jn 2, 12 y Mt 4, 13) donde, con toda probabilidad se hospedó en casa de Simón Pedro.

Esta suposición concuerda con lo relatado por san Juan, o de alguna manera lo complementa. Es decir, aunque en la concordancia se sitúa la llegada de María a Cafarnaúm, inmediatamente tras las Bodas de Caná, pudo no ser exactamente así y entre ambos episodios habría espacio para el rechazo sufrido por Jesús en Nazaret (san Juan dice «después de esto» *post hoc*, pero esto no significa «de inmediato»). Esto podría explicarse de dos maneras: o bien la Virgen, tras las Bodas de Caná, volvió a Nazaret hasta la llegada de Jesús, que a continuación la llevó a Cafarnaúm; o ciertamente María se fue con Jesús a Cafarnaúm, antes de ir a Nazaret. Ambas hipótesis son concordantes con los textos de san Juan y san Lucas.

Hay otro texto de san Lucas que, sin mencionar directamente a la Virgen María, explica cómo entre los discípulos de Jesús había un grupo de mujeres que ayudaba en lo que podríamos llamar «la logística» y además ayudaban económicamente: «... pasaba Jesús de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando la buena nueva del Reino de Dios, y con Él iban los Doce, y algunas mujeres que habían sido

*libradas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios. Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana y otras muchas, las cuales les sostenían con sus bienes ...»* (Lc 8, 1 - 3). Pues bien, tras este planteamiento de san Lucas, y sobre todo en la Pasión, la Virgen María aparece junto a estas santas mujeres. Esto permite pensar que, mientras duró la predicación, debió de ser habitualmente así.

La Virgen María acompañaría a Jesús en algunos casos, en su predicación por Galilea, pero en otras ocasiones debió quedarse en Cafarnaúm, probablemente en la casa de san Pedro, a cuya suegra había curado Jesús, con los parientes más allegados y también con algunas de las santas mujeres que se hacían cargo de la intendencia. A este respecto cabe citar un pasaje de san Marcos en el que se habla precisamente de esta intendencia: «... Vuelto a casa, se congregó de nuevo la muchedumbre, de manera que no podían ponerse a comer. Enterados los suyos, salieron para recogerlo, pues decían que lo volvían loco ...» (Mc 3, 20-21). Parece claro que, cuando estaban en Cafarnaúm «los suyos» se ocupaban de que comiera, cosa que seguramente Jesús desatendía bastante, movido por su celo apostólico.

## La Virgen María, antes de la Pasión

Como hemos comentado ya en anteriores ocasiones, tras la fiesta de los Tabernáculos, Jesús pasará los últimos cinco meses de su vida pública en Judea, frecuentemente en los alrededores de Jerusalén. A menudo se hospedará en casa de Lázaro, que es llamado «su amigo» por el evangelista san Juan, y al que Jesús resucitará tras cuatro días de ser enterrado. Pero hay otra posibilidad que podemos contemplar: La Virgen María pudo también permanecer en Betania con los hermanos de Lázaro.

Efectivamente si, como hemos descrito, en el tiempo de la predicación en Galilea Jesús quiso, probablemente, que su Madre viviera de una forma estable en la casa de san Pedro en Cafarnaúm, ahora en Judea se produce otra circunstancia: Jesús no tiene un lugar «... donde reclinar la cabeza ...» (Lc 9, 58), va por los caminos y duerme al raso, o allí donde le ofrecen cobijo. ¡Qué mejor para su Santísima Madre que quedarse al cuidado de sus amigos de Betania! Así lo queremos contemplar.

Más adelante tendremos ocasión de analizar la etapa de la vida de la Virgen María durante la Pasión y tras la Resurrección. Necesitaremos bastante más espacio del que hemos podido dedicar en este comentario, pero tendremos una narración evangélica más detallada y con más posibilidades de contemplar.



## Pequeñas lecciones de historia

### Jesús y el pueblo judío (IV): los fariseos, los esenios y los «anavim»

GERARDO MANRESA

#### Los fariseos

La influencia religiosa pertenecía a los escribas y a los fariseos. Por escriba se designa una profesión, la del «doctor de la Ley». Fariseo designa la pertenencia a una asociación de hombres piadosos que tenían como misión el conocimiento y la práctica de la Ley, tanto escrita como oral; era el partido devoto. No se puede negar que la palabra *fariseísmo* está unida a la devoción extremada, hipócrita, ostentadora, la falsa santidad, el pietismo rígido, más atada a la letra que al espíritu, más cumplidora de la observancia externa que del fervor íntimo. En el mismo Talmud hay enumeradas siete especies de fariseísmos nombrados con motes. El exceso de escrúpulos y la sutilidad en la interpretación de la Ley les llevaba a una vana casuística. Y la prodigalidad de las observancias exteriores, las abstinencias, los ayunos, las abluciones, las purificaciones, apenas dejaban sitio al ejercicio de la verdadera piedad, que no es técnica ritual, sino vida espiritual, efusión del corazón.

Pero no se puede negar que hubo entre los fariseos y los más influyentes, hombres convencidos, de alto valor moral y de una piedad sincera y pura y fieles a las enseñanzas de los profetas. La historia judía y los Evangelios lo testimonian.

En tiempo de la infancia de Jesús seis mil fariseos rechazaron con mucho vigor prestar juramento de fidelidad al emperador pagano que Herodes quería imponerles. Por este tiempo el maestro de la Ley, Hillel resumía la Ley en estos términos, muy evangélicos: «No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan ti, esto es toda la Ley, el resto no son más que comentarios, y no juzgues a tu prójimo más que cuando tú te encuentres en su misma situación».

El fariseísmo, según ellos, tenía sus defectos pero también sus méritos, pues por él la religión judía continuaba su evolución, su progreso espiritual, se había enriquecido en creencias nuevas; la resurrección de los muertos, un juicio de ultratumba, la confianza en Dios, la esperanza en su justicia, la espera mesiánica, se habían fortalecido. La lectura de la Ley en las sinagogas pasó al primer plano de la vida religiosa. La religión judía ganaba adeptos en el mundo pagano, los prosélitos y los temerosos de Dios.

#### Los esenios

Aparte del fariseísmo y del saduceísmo había en Israel, en aquellos años varias otras sectas por influencias exteriores como eran la persa, la babilónica, la helénica, en especial el pitagorismo. Pero entre las sec-

tas judías la más destacable, en tiempos de Jesús era el esenismo. Puros entre los puros, sobrepasando a los fariseos en devoción y en legalismo de la estricta observancia, los esenios formaban una congregación religiosa, donde no se podía acceder más que a través de un largo noviciado, una progresiva iniciación en las doctrinas secretas. Vestidos de lino blanco, llevaban una vida ascética y monástica a orillas del mar Muerto, lejos del mundo, sumidos en severas reglas de castidad, pureza, sobriedad, de silencio y de trabajo. Sobre todo debían vivir en pobreza absoluta y hacer completo abandono de sus bienes a la comunidad. Eran muy amados por el pueblo porque ayudaban mucho a los pobres y a los enfermos y eran respetados, pues ni los peligros ni las amenazas podían torcer su firmeza de alma. Escribe Flavio Josefo, en *La guerra de los judíos*: «(Durante la guerra contra Roma), puestos en el caballete de tortura, con los miembros destrozados, quemados, rotos, pasando por todos los instrumentos de suplicio para obligarlos a blasfemar o a tomar alimentos prohibidos, han sufrido sin adular a sus torturadores o derramar lágrimas. Sonriendo en los sufrimientos y burlándose de los verdugos, con alegre confianza entregaban su alma que pronto recobrarían». En tiempo de Jesús, el esenismo tenía un siglo y medio de antigüedad.

#### Los anavim o los pobres de Israel

Había también en Palestina gente que vivía en ermitas y hacían una vida ascética, como lo fue Juan el Bautista que invitaba a los judíos al arrepentimiento, y en signo de purificación los bautizaba con el agua del río Jordán. Tenía un grupo de discípulos. Su palabra ardiente tenía gran éxito entre los *anavim*, los «humble» en espíritu, los «pobres de Israel», los despreciados de los fariseos y saduceos. A falta de conocimientos de profundización de la Ley subsistían con una fe simple y viva, alimentados por la lectura de los profetas y los salmos y esperaban con impaciencia la liberación de Israel, el día de Yahvé, la llegada del Mesías, la «instauración del Reino de Dios». Y era así cuando el año quince del reinado del emperador Tiberio, aproximadamente en el año 28, Juan vio venir hacia él a hacerse bautizar a aquel que era más grande que él, Yeshouah, Jesús de Nazaret. Juan hizo que sus discípulos siguieran a Jesús porque convenía que Jesús creciera y él fuera disminuyendo y así empezaron los apóstoles Andrés y Juan y luego los demás. Los *anavim* son los que siguieron Jesús a todas partes, porque Jesús vino a salvar a los pecadores.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## VII Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo

**B**AJO el lema de «El turismo que marca la diferencia» se ha celebrado recientemente en Cancún, México, el VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, organizado por el Consejo Pontificio de la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y por la Prelatura de Cancún-Chetumal, con la colaboración de la Conferencia Episcopal Mexicana.

En él han participado eclesiásticos y laicos comprometidos en el ámbito del turismo provenientes de cuarenta países de cuatro continentes. Interpretando tanto las indicaciones del Santo Padre como las aportaciones de los expertos y agentes del sector, el Congreso ha dedicado una atención especial al turismo religioso, al turismo de los cristianos y al turismo en general, con aportaciones fundamentales sobre argumentos concretos, tales como la situación presente, perspectivas y desafíos del turismo internacional, el patrimonio cultural de la Iglesia al servicio del turismo, la atención pastoral del turismo en el contexto de la nueva evangelización, la Jornada mundial del turismo como una oportunidad pastoral, las nuevas tecnologías y las redes sociales en el ámbito de la pastoral del turismo, y el Código Ético Mundial para el Turismo.

La Iglesia contempla al hombre de modo integral. Por ello los participantes en el Congreso han manifestado su convencimiento tanto de la importancia que tiene el turismo, como del hecho de que «al igual que toda realidad humana, debe ser iluminado y transformado por la Palabra de Dios». De este presupuesto nace su solicitud pastoral por el turismo que, acogiendo como tarea la invitación del Santo Padre a «iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia», buscan hacerse presentes en este sector para intentar hacerlo una realidad humana y humanizadora. En mismo Benedicto XVI, reelaborando un concepto ya mencionado en la encíclica *Caritas in veritate*, ha invitado a abordar el tema del turismo en el contexto del desarrollo humano integral, para así poder llegar a proponer de modo creíble «un turismo distinto», que, al tiempo que manifiesta nuestro común ser *homines viatores*, refleje claramente «ese otro itinerario, más profundo y significativo, que estamos llamados a recorrer: el que nos conduce al encuentro con Dios».

## El Papa visita la Universidad Católica del Sagrado Corazón

**C**ON motivo del 50 aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina y Cirugía del Policlínico Agostino Gemelli, el Papa aprovechó la ocasión para saludar personalmente a la comunidad académica, al personal sanitario, los pacientes y los estudiantes y para subrayar una vez más la «reciprocidad profunda» entre ciencia y fe.

Dirigiendo su atención a cómo las ciencias experimentales han transformado en nuestro tiempo la visión del mundo e incluso la autocomprensión del hombre, Benedicto XVI llamó la atención sobre la existencia, junto a un orgullo motivado, de aspectos inquietantes en los múltiples descubrimientos y las tecnologías innovadoras que se suceden a un ritmo frenético. «En el trasfondo del optimismo generalizado del saber científico se extiende la sombra de una crisis del pensamiento. El hombre de nuestro tiempo, rico en medios, pero no igualmente en fines, a menudo vive condicionado por un reduccionismo y un relativismo que llevan a perder el significado de las cosas; casi deslumbrado por la eficacia técnica, olvida el horizonte fundamental de la demanda de sentido, relegando así a la irrelevancia la dimensión trascendente. En este trasfondo, el pensamiento resulta débil y gana terreno también un empobrecimiento ético, que oscurece las referencias normativas de valor. La que ha sido la fecunda raíz europea de cultura y de progreso parece olvidada.»

Debido a ello, el Papa remarcó la importancia de que la cultura redescubra el vigor del significado y el dinamismo de la trascendencia. «El mismo impulso a la investigación científica brota de la nostalgia de Dios que habita en el corazón humano: en el fondo, el hombre de ciencia tiende, también de modo inconsciente, a alcanzar aquella verdad que puede dar sentido a la vida. Pero por más apasionada y tenaz que sea la búsqueda humana, no es capaz de alcanzar con seguridad ese objetivo con sus propias fuerzas, porque «el hombre no es capaz de esclarecer completamente la extraña penumbra que se cierne sobre la cuestión de las realidades eternas... Dios debe tomar la iniciativa de salir al encuentro y de dirigirse al hombre». Y animó a todos los presentes a dejarse guiar por la sabiduría que viene de lo Alto, por un saber iluminado por la fe, recordando que la sabiduría exige la pasión y el esfuerzo de la búsqueda.

Y aquí se inserta la tarea insustituible de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, lugar en donde la relación educativa se pone al servicio de la persona en la construcción de una competencia científica cualificada, arraigada en un patrimonio de saberes que el sucederse de las generaciones ha destilado en sabiduría de vida; lugar en donde la relación de curación no es oficio, sino una misión; donde la caridad del Buen Samaritano es la primera cátedra; y el rostro del hombre sufriente, el rostro mismo de Cristo: «A mí me lo hicisteis». Esta Universidad Católica está llamada a ser una institución ejemplar que no limita el aprendizaje a la funcionalidad de un éxito económico, sino que amplía la dimensión de su proyección en la que el don de la inteligencia investiga y desarrolla los dones del mundo creado, superando una visión sólo productivista y utilitarista de la existencia. Una facultad católica de medicina es lugar donde el humanismo trascendente no es eslogan retórico, sino regla vivida de la dedicación diaria. Soñando una facultad de medicina y cirugía auténticamente católica, el padre Gemelli —y con él muchos otros, como el profesor Brasca—, ponía en el centro de la atención a la persona humana en su fragilidad y en su grandeza, en los siempre nuevos recursos de una investigación apasionada y en la no menor conciencia del límite y del misterio de la vida. En ella los pacientes son tratados siempre con amor, porque en su rostro se refleja el del Cristo sufriente y porque es precisamente el amor de Dios el que hace aguda y penetrante la mirada de la investigación y ayuda a descubrir lo que ninguna otra investigación es capaz de captar. «Sin amor, también la ciencia pierde su nobleza. Sólo el amor garantiza la humanidad de la investigación».

## XII Congreso Europeo para la Catequesis

PROMOVIDO por el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), tendrá lugar en el mes de mayo en Roma el XII Congreso Europeo para la Catequesis con la participación de obispos y directores nacionales de los departamentos y organismos nacionales responsables de la catequesis en las conferencias episcopales de Europa, coordinadas por la comisión «Catequesis, escuela y universidad» del CCEE. La iniciativa se inserta en la reflexión de la Iglesia sobre la nueva evangelización en el año en que se conmemora el XX aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica*, el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y en la perspectiva del Año de la Fe.

El congreso se centrará en el tema de la inicia-

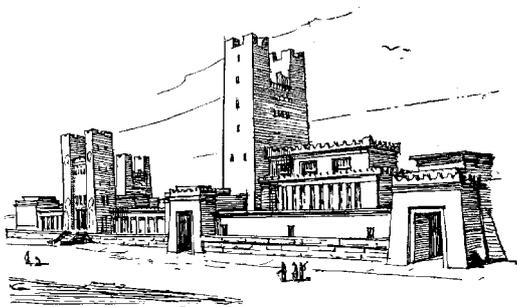
ción cristiana en la perspectiva de la nueva evangelización, con especial atención a los niños y jóvenes de 7 a 16 años. El prefecto de la Congregación para el Clero, cardenal Mauro Piacenza, señaló en la homilía de la misa de inauguración del Congreso que la tarea de la catequesis es «vencer el analfabetismo religioso, ¡enseñar lo que Dios nos ha dicho! ¡Sin dejarse paralizar por las interminables preguntas metodológicas! Los problemas metodológicos, queridos amigos, son superados largamente por los santos que, con su simplicidad y vida, son la más eficaz catequesis viviente que Dios mismo ofrece a su pueblo». Y esta tarea, «¡es tarea antes que nada de Dios mismo! Si perdemos de vista este ‘primado’ de la obra de Dios, cualquier esfuerzo nuestro estará destinado a no dar los frutos esperados».

## Reunión plenaria de la Comisión vaticana para los católicos chinos

DURANTE los pasados 23 al 25 de abril se reunió, por quinta vez, en el Vaticano la comisión que el papa Benedicto XVI instituyó en 2007 para estudiar las cuestiones de mayor importancia relativas a la vida de la Iglesia católica en China.

Los participantes en la reunión profundizaron el tema de la formación de los fieles laicos, con vistas también al «Año de la Fe». En esta perspectiva, remarcaron especialmente la importancia de tres aspectos: el conocimiento profundizado del *Catecismo de la Iglesia católica*, el testimonio de fe en la vida civil y en el mundo del trabajo y el crecimiento en gracia ante Dios y ante los hombres.

En el curso de la reunión, la mirada se dirigió también a los pastores y, en especial, a los obispos y a los sacerdotes que son detenidos o sufren injustas limitaciones en el cumplimiento de su misión. Se expresó admiración por la firmeza de su fe y por su unión al Santo Padre. Ellos, en modo especial, necesitan la oración de la Iglesia, para afrontar sus dificultades con serenidad y en la fidelidad a Cristo. Ante la actitud de la Iglesia Patriótica China e, incluso, la de algunos obispos legítimos, los miembros de la Comisión recordaron que la evangelización no puede darse sacrificando elementos esenciales de la fe y de la disciplina católica. La obediencia a Cristo y al Sucesor de Pedro es el presupuesto de toda verdadera renovación, y esto vale para todos los componentes del Pueblo de Dios. Los mismos laicos son sensibles a la clara fidelidad eclesial de los propios pastores.



## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### El conservadurismo liberal de Cameron sale derrotado

Las recientes elecciones municipales en el Reino Unido se han presentado como una medida del apoyo al gobierno de coalición entre conservadores y liberal-demócratas encabezado por David Cameron. Si es así, los resultados han dejado en evidencia que la mayoría de los ingleses no están satisfechos con este gobierno, pues el retroceso de los conservadores (que han conseguido un 31% de los votos) y de los liberal-demócratas (con un 16%) ha sido grande y generalizado, permitiendo a los laboristas una importante victoria (con un 39 % de los votos). La derrota de los alcaldes elegidos directamente en importantes ciudades es especialmente doloroso para Cameron, que había apostado por lo que llamó una «agenda local» en la que confiaba grandes responsabilidades en estos alcaldes ahora derrotados.

Pero quizás lo más reseñable haya sido la subida del UKIP (United Kingdom Independence Party), que ha conseguido un 14 % de los votos, cifra especialmente importante, pues con su mensaje antieuropeísta no suele obtener buenos resultados en las elecciones locales (y sí en las europeas). La amenaza de que aparezca un partido consistente a la derecha del Conservador ha sido hasta ahora desdeñada por los dirigentes *tories*, convencidos de que el voto de derechas está asegurado y de que, por tanto, sus esfuerzos deben centrarse en arrebatar votos al Partido Liberal-Demócrata y al Partido Laborista. El apoyo explícito de Cameron hacia el matrimonio entre personas del mismo sexo y otras medidas del mismo tenor pueden haber decidido a muchos votantes conservadores a castigarle y votar al UKIP. Es cierto que el sistema electoral británico castiga a las opciones minoritarias y premia al partido más votado en cada circunscripción, pero precisamente por ello la pérdida de votos por la derecha, temida desde hace tiempo pero hasta ahora no constatada, aunque pueda no traducirse en la consolidación del UKIP sí puede condenar a los *tories* a la oposición.

La única alegría conservadora ha sido la reelección de Boris Johnson como alcalde de Londres. Johnson es un político singular, que combina ocu-

rrencias peregrinas con ideas de todo tipo, algunas ciertamente heterodoxas, pero que también ha sido capaz de asumir con valentía ciertas posiciones contrarias al discurso políticamente correcto imperante. Su mayor claridad ideológica y su personalidad definida (muchos le postulan como el recambio futuro del mismo Cameron) parecen haberle ahorrado el voto de castigo contra el *premier* británico. Por contra, su rival, el histórico marxista Ken Livingstone, *Ken el Rojo*, ha anunciado su retirada de la política tras esta derrota. Otra buena noticia.

### Varapalo del Tribunal de Estrasburgo a la adopción por parejas homosexuales

Por resolución del pasado 15 de marzo de 2012, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos desestimó la demanda presentada contra Francia por una pareja de lesbianas, convivientes bajo un «pacto civil de solidaridad». Alegaban que una de ellas era madre biológica de un menor, en virtud de inseminación artificial efectuada con donante desconocido en Bélgica –por estar limitada esa posibilidad de concebir en Francia, a las parejas heterosexuales, concurriendo determinadas circunstancias–, y que la otra mujer había solicitado la adopción del referido menor, con el fin de compartir la patria potestad. La petición fue desestimada por los tribunales, porque el Derecho francés no permite ese tipo de adopción (por ulterior adoptante) a las parejas homosexuales, sino sólo a las heterosexuales que además estén unidas en matrimonio. Así lo ratificó además, en su día, el Consejo constitucional, por resolución de 6 de octubre de 2010, declarando que no contraviene la constitución francesa el prohibir la adopción a «una pareja, o concubina», porque aparte de que nada impide que el adoptante individual viva en pareja o concubinato, junto al menor adoptado, el legislador ha decidido deliberadamente, reservar la facultad de adoptar un menor ya adoptado, a las parejas casadas, que en Francia no pueden ser del mismo sexo, y no le corresponde sustituir al legislador en tal apreciación.

El Gobierno francés, en su defensa, sostuvo que el matrimonio constituye una institución que garan-

tiza una estabilidad mayor que los restantes tipos de uniones y que el legislador quiso limitar las posibilidades de adopción, con el fin de asegurar al menor un cuadro de protección permanente.

En su sentencia, el Tribunal de Estrasburgo reconoce que el matrimonio entre personas del mismo sexo no viene reconocido ni impuesto como un «derecho humano» por el Convenio europeo, y que en consecuencia los estados disponen de margen para valorar que una pareja de personas del mismo sexo presenta diferencias lo bastante significativas como para negarles la adopción de niños.

### La gran mentira del aborto queda en evidencia de nuevo, ahora en México

Desde el verano de 2007 el aborto es libre en México D.F. hasta las 12 semanas de gestación; a partir de ese momento hay estipulados plazos para abortar por causa de violación, de riesgo para la salud de la madre y de malformación «grave» del feto.

La abortista Human Rights Watch hablaba en 2006 de entre medio millón y un millón de abortos ilegales en México, aplicando una estrategia repetida una y otra vez por los promotores del aborto. El Centro Latinoamericano sobre Salud y Mujer (Celsam) concluía en 2004 que el número de abortos anuales en México se situaba entre medio millón y 850.000. Pues bien, cinco años después, los abortos practicados han sido 77.919... durante todo el periodo. Ni un millón, ni medio millón, ni siquiera cien mil, la realidad se ha estabilizado en torno a los trece mil abortos al año; una cifra horrorosa, pero muy lejos de la que utilizó el *lobby* abortista para justificar la necesidad de legalizarlo. El mal, no obstante, ya está hecho, y nadie pedirá cuentas a las instituciones que con sus datos mintieron y engañaron a la opinión pública. Así funciona el negocio del aborto, con la aquiescencia de tantos gobiernos e instituciones internacionales.

### El disidente chino Chen Guangcheng abandona su país como exiliado político

Tras un largo periplo, que incluyó el refugiarse en la embajada estadounidense en Pekín, y numerosas presiones, principalmente ejercidas sobre su familia, el disidente chino invidente Chen Guangcheng ha podido abandonar finalmente su país junto con su familia y con el reconocimiento de su calidad de exiliado político.

Más allá de las peripecias que han rodeado su salida de China, el caso de Guangcheng pone de relieve que, a pesar de sus pretendidas reformas, el régimen comunista chino continúa aplicando su política antinatalista con todo rigor y aplicando medidas totalitarias. De hecho, Guangcheng es un abogado que ha dedicado su vida a denunciar e intentar detener los abortos forzados y las esterilizaciones derivadas de la aplicación de la legislación del hijo único en China.

El final feliz de su aventura, no obstante, se debe en gran medida a las presiones de los grupos provida en Estados Unidos. Parece claro que el abandono voluntario de su refugio en la embajada estadounidense en Pekín, que estaba provocando una situación embarazosa entre ambos países, se debió al engaño por parte de las autoridades estadounidenses, quienes le habrían asegurado a Chen unas condiciones para él y su familia que el régimen chino en ningún momento había aceptado. Al conocerse los pormenores, la indignación en Estados Unidos alcanzó tales cotas que el presidente Obama, deseoso de no abrir nuevos frentes que le pudieran desgastar en plena campaña para las elecciones presidenciales, decidió cambiar su actitud y exigir del régimen chino la liberación de Chen Guangcheng y su familia. Un final feliz que, no obstante, muestra cómo el totalitarismo continúa sometiendo a miles de millones de seres humanos mientras en Occidente se sigue siendo condescendiente con el mismo.

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### Mayo

*General:* Para que sean promovidas en la sociedad las iniciativas que defienden y refuerzan el rol de la familia.

*Misionera:* Para que María, Reina del mundo y Estrella de la evangelización, acompañe a todos los misioneros en el anuncio de su Hijo Jesús.

##### Junio

*General:* Para que los creyentes sepan reconocer en la Eucaristía la presencia viva del Resucitado, que les acompaña en la vida cotidiana.

*Misionera:* Para que los cristianos en Europa redescubran la propia identidad y participen con mayor empeño en el anuncio del Evangelio.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

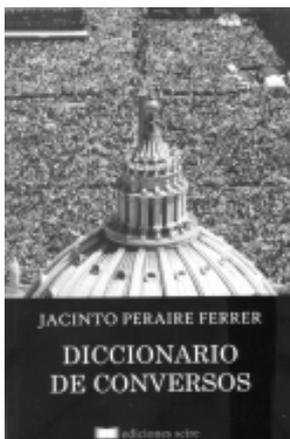
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### *Este mes recomendamos:*



#### **Diccionario de conversos**

Autor: Jacinto Peraire Ferrer  
Editorial: Scire  
413 páginas  
Precio: 23,90 €  
Los conversos dan testimonio de que la fe es un don gratuito y de que Dios puede salir a tu encuentro cuando menos te lo esperas. En las páginas de este *Diccionario de conversos* podemos acercarnos a centenares de hombres y mujeres, de todos los tiempos y en distintos ambientes geográficos y sociales, que dieron testimonio de su fe, recién estrenada o recuperada. La mayoría

viviéndola con la intensidad de quien ha descubierto un tesoro que le ha cambiado la vida y no pocos encarnando en grado heroico los valores evangélicos.



#### **La Virgen que veneró Juan Pablo II**

Autor: Santiago Velo de Antelo  
Editorial: Homo legens  
208 páginas  
Precio: 18,00 €

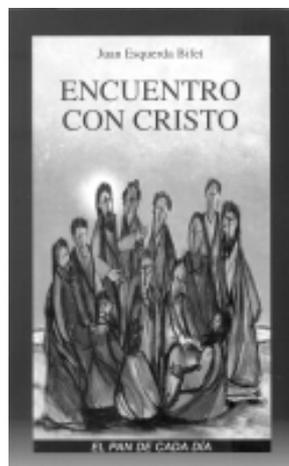
En 1995, una imagen de la Virgen, comienza a llorar. Esto es sólo el principio de los milagros de Civitavecchia, que incluyen apariciones y mensajes de la Virgen. En mayo de 2011 el obispo Grillo revela que, por petición de Juan Pablo II, la imagen fue llevada al Vaticano y ante ella oraba el Papa ¿Qué está pasando hoy día en esta localidad italiana donde acuden tantos peregrinos a rezar ante la Virgen que veneró Juan Pablo II?



#### **Una verdadera cascada de luz**

Autor: VV.AA.  
Editorial: Edice  
526 páginas  
Precio: 36,50 €  
«Una verdadera cascada de luz». Las palabras con las que Benedicto XVI describió los

días vividos, en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, dan título al libro oficial de la JMJ Madrid 2011. El libro ha querido ser fiel a ese espíritu expresado por el Papa y ofrece un completo testimonio, memoria gráfica y documental, que recoge imágenes de los preparativos, de los días previos y de las jornadas centrales, del 18 al 21 de agosto de 2011 en Madrid. En 302 páginas, el libro incluye 224 fotografías, que se acompañan con todos los discursos pronunciados (saludos, homilias y alocuciones), y el Mensaje previo escrito por el Papa y la carta de agradecimiento que el Santo Padre envió al cardenal Antonio María Rouco.



#### **Encuentro con Cristo**

Autor: Juan Esquerda Bifet  
Editorial: Edibesa  
256 páginas  
Precio: 8,90 €

Obra que, en sus catorce ediciones ha servido de alimento y orientación a millares de personas. Un libro para leer una página diaria y meditarla con deleite y provecho espiritual. «No te ofrezco un libro o una ayuda inesperada, sino a la misma Persona que se cruza constantemente en tu vida diaria. No pongo algo en tus manos, sino a alguien, cuyas huellas están en cada palabra del Evangelio: Jesucristo. Él mismo en persona se esconde tras sus propias huellas. ¡Y sale a tu encuentro! ¿Conoces alguna compañía mejor?»

## La presencia diabólica en la mentalidad contemporánea

Es un fenómeno de gran profundidad, complejidad y perversidad. Se trata de la acción del demonio que condiciona la vida tratando de socavar la fe del corazón de los hombres. De hecho, hay una presencia diabólica ciertamente en la mentalidad que domina nuestra sociedad, una mentalidad sustancialmente atea, diabólica en el sentido de decir: si se quita a Dios, el hombre se realiza plenamente. [...]

El poder que la Iglesia tiene sobre el demonio, que es el mismo poder que tenía Cristo, forma parte integral de su misión y se expresa como diaconía de la verdad y diaconía de la caridad. Por eso se trata de dar una claridad de juicio sobre la presencia del mal, del demonio, en la normalidad de la vida cultural y social, y acompañar a aquellos que son agredidos por el poder del demonio con un amplio y significativo camino de caridad, a cuyo término en ciertas situaciones está, de hecho, el exorcismo. [...]

Presente en cualquier ámbito, la fenomenología de las sectas ha sido minuciosamente examinada durante el curso por su incesante crecimiento tanto respecto a la variedad como al número de adeptos. Y si bien no todas las sectas son específicamente satánicas, los relatores las han definido en su conjunto como diabólicas por naturaleza, ya que, bajo un manto de secreto, su único fin es a veces sólo explotar a la persona vulnerable, privándola de su libertad —que es destruida, dañando así la familia y la sociedad—, pisoteando sus derechos, imponiéndole un modelo estricto de existencia, encerrándola en una estructura totalizante, llevándola a un aislamiento social y afectivo y, por eso, a una despersonalización a través de los numerosos abusos más o menos evidentes. [...]

El sentido religioso no tiene nada que ver con las sectas. Éstas, a lo sumo, lo instrumentalizan, también en su logrado acercamiento a los jóvenes, muchos menores de edad. A estos factores se añade, además, la fascinación que el satanismo ejerce en los adolescentes. Los satanistas propiamente dichos no son numerosos, pero —también a través de internet— está muy difundida la cultura satánica, donde no es rara la instigación a la violencia y el suicidio.

El sustrato de todas estas tendencias es la búsqueda del poder que penetra por todas partes, que impulsa la pretensión de sacar determinados beneficios de una situación de alejamiento de Dios. Con raíces precisas en la dictadura del relativismo, en la crisis de las relaciones interpersonales en un panorama hiper-tecnológico, en la exaltación del subjetivismo, en el delirio de omnipotencia que hace de la persona un dios.

Monseñor Luigi Negri, obispo de San Marino-Montefeltro.  
*L'Osservatore Romano*, 23-24 de abril de 2012.